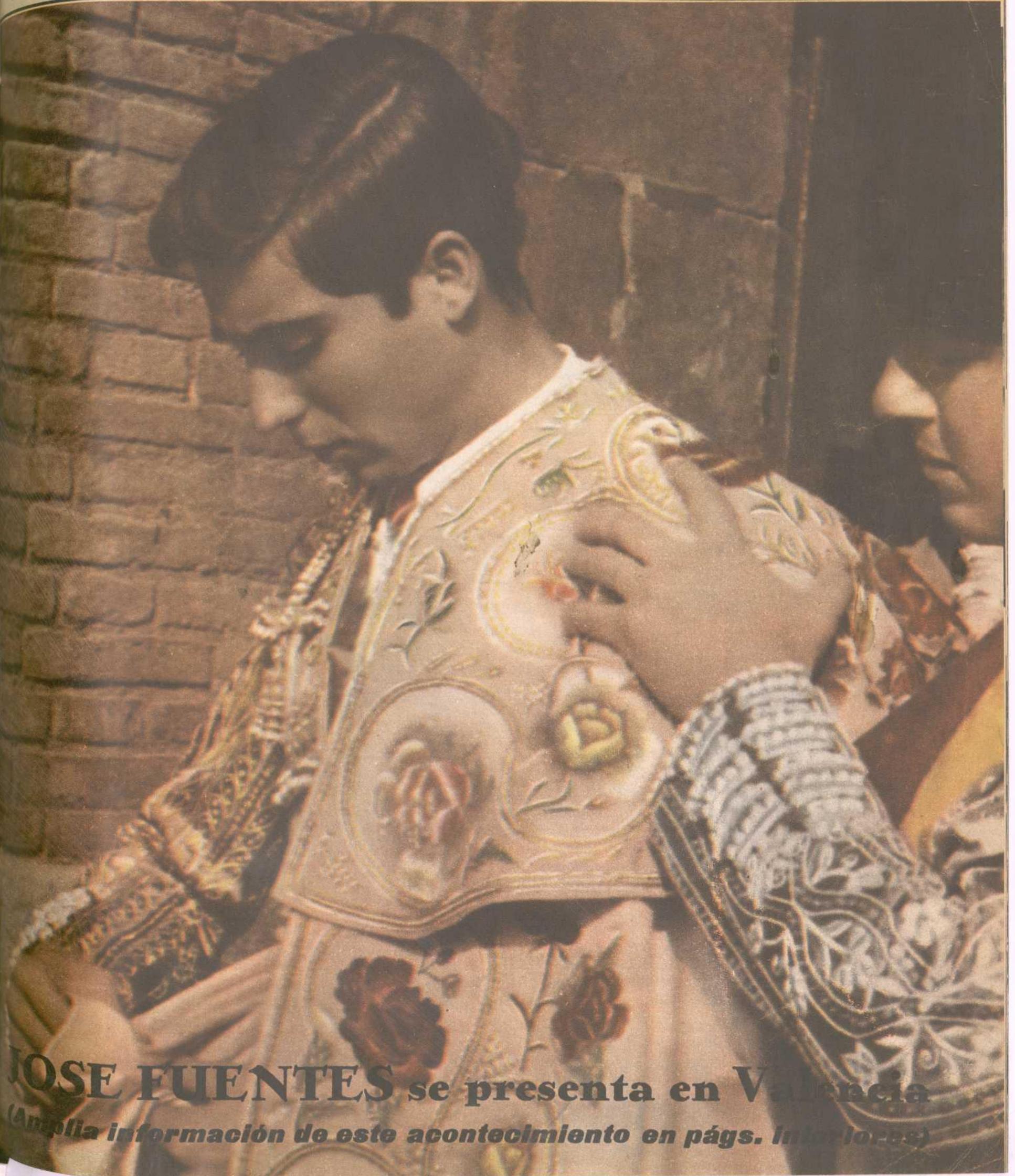


EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.035 • 21 abril 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.



JOSE FUENTES se presenta en Valencia
(Amplia información de este acontecimiento en págs. interiores)



**JOSE
FUENTES**
hace el
paseillo
en la
Plaza de
Valencia

PUBLI-REPORTAJE

A la izquierda: José Fuentes llega todo ilusionado a Valencia, portando el vestido lila y oro nuevo para su presentación en la tierra de las flores. Abajo: Rafael Sánchez, "Pipo", descubrió la pasada temporada a un torero de Linares llamado José Fuentes. Le gustó y lo puso en órbita. Y en órbita está, con velocidad arrolladora. Llega en avión a Valencia, según los cálculos previstos, para que durante dos horas pudiéramos admirar las excelencias de su arte, nada común, y su personalidad, evidente a todas luces.



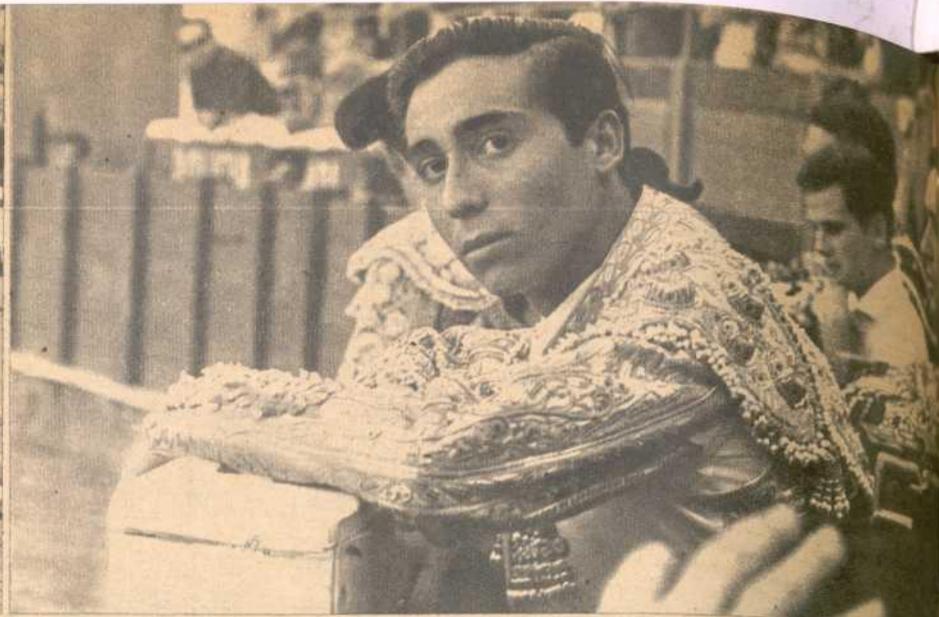
JOSE FUENTES

UN NUEVO NOMBRE
EN LA HISTORIA
GRANDE DE LA
TAUROMAQUIA VALENCIANA





Arriba: Pipo dirige desde el burladero de apoderados el sensacional triunfo de su torero.



Sobre estas líneas: Entre barreras, espera el momento de salir al ruedo para explicar una perfecta lección de toreo.

**JOSE
FUENTES,
UN
NUEVO
NOMBRE...**



José Fuentes brinda a la afición valenciana.

Abajo: "¡Qué faena con ambas manos, con qué temple mandó al de Escudero Calvo!"



"Con unos pases de tirón, con un gracioso abaniqueo, se llevó a los medios al cornúpeto; y allí, ante la admiración y asombro general, el de Linares muleteó con garbo, sonriente ante el peligro."



A la izquierda: "A uno y otro, con la capa los recogió cerca, con lances suaves, a la verónica, que arrancaron las primeras ovaciones. ¡Qué garbosas son las verónicas cuando se dan con temple, mando del toro, tirando de él, como lo hiciera José Fuentes."

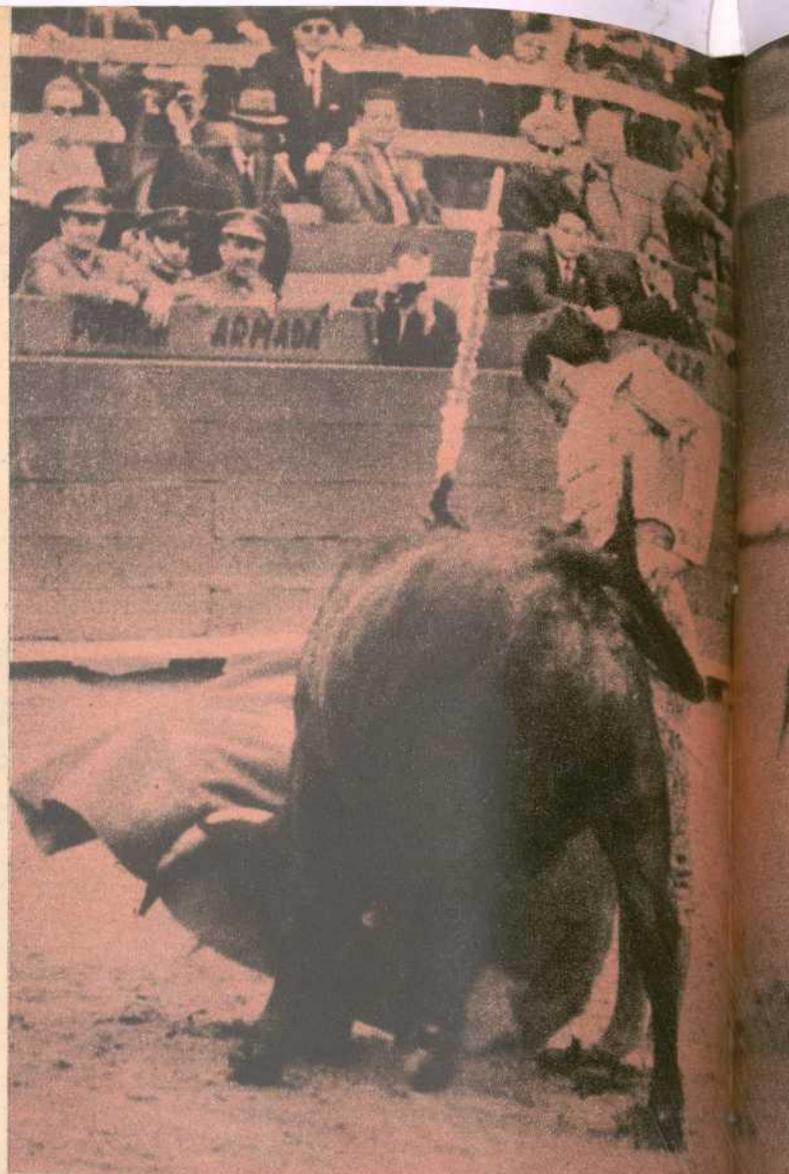


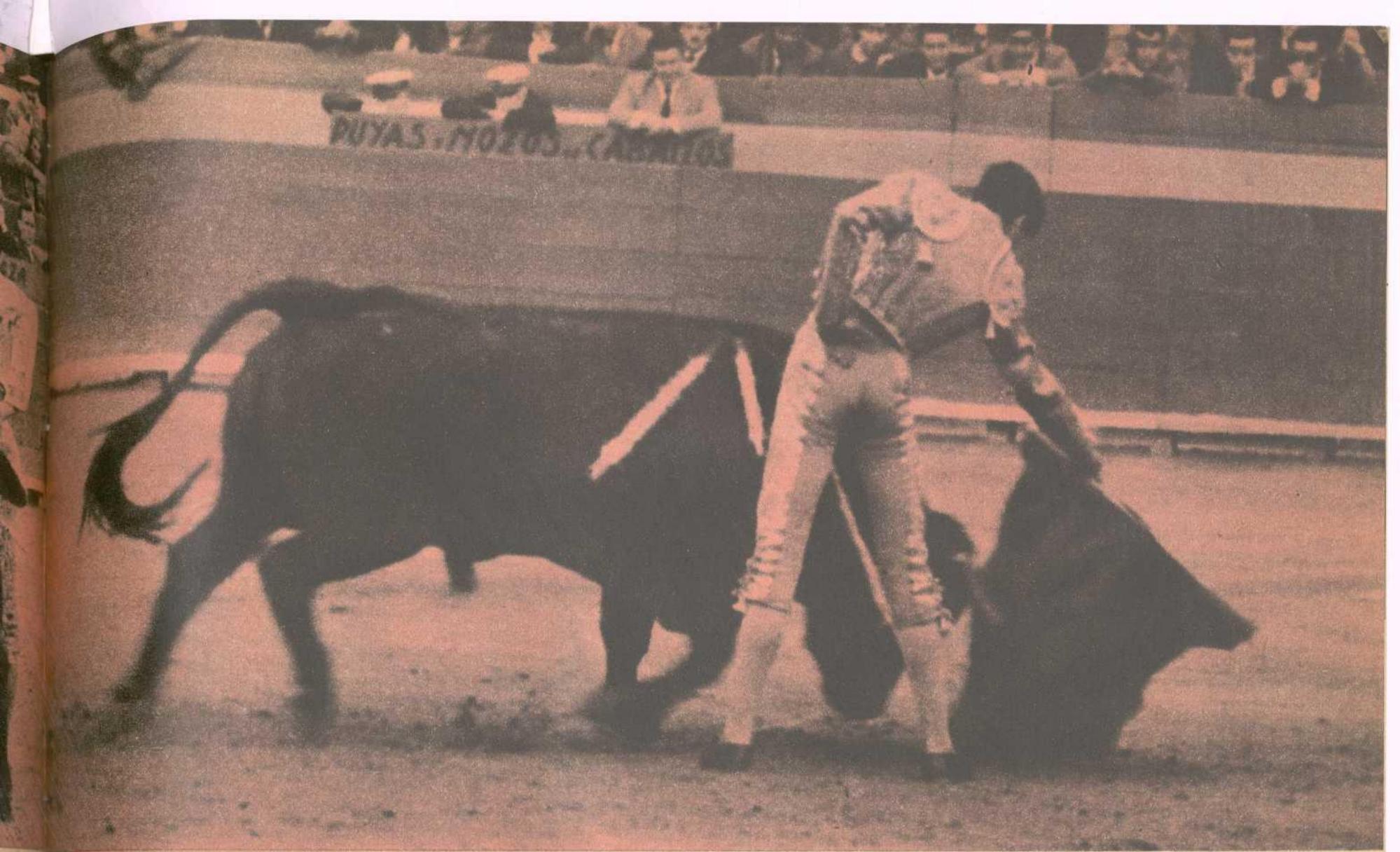


A la izquierda: "Ya en el tercero de la tarde apuntó su toreo de gran clase con unos rechazos mandones, largos, templados, que hicieron estallar una gran ovación y que sonara la música."

A la derecha: "Pases magníficos por bajo y otros en redondo, todo ello de factura muy personal, destacando en ese muleteo una elegancia propia."

Abajo: "Intercaló, entre ovaciones y música, una tanda de naturales igualmente lentos y majestuosos, tirando del toro con dominio y suficiencia conmovedores. Aprovechó la buena embestida del toro para exponer la excelencia de su arte con otros cinco naturales, que fueron un prodigio de bella ejecución. Además, con valor y con una personalidad que tanto añoran los buenos toreros."

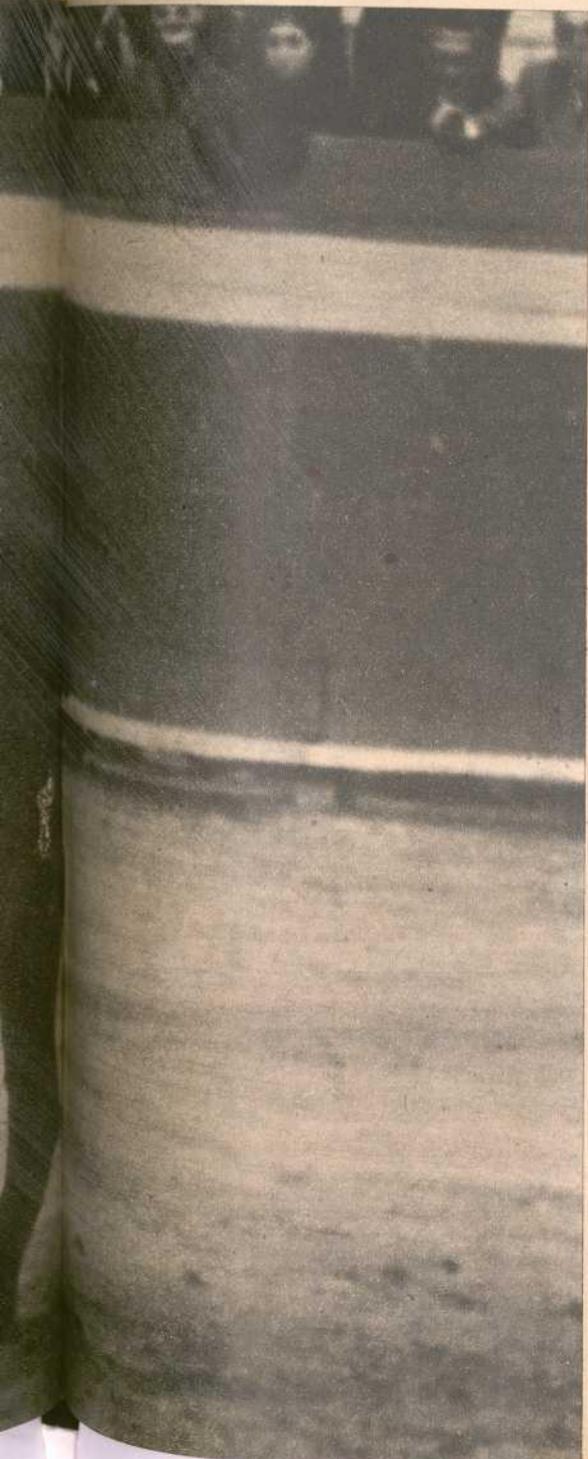




Arriba: "Comenzó la gran faena de muleta con varios rechazos impecables, lentos, limpiamente rematados."

Abajo: "Y aquí tenemos al debutante José Fuentes, que descansó un rato en Valencia para darnos una muestra de las excelencias de su arte y de su personalidad."

JOSE FUENTES, UN NUEVO NOMBRE...





JOSE FUENTES, UN NUEVO NOMBRE...

José Fuentes, antes de debutar en Valencia, ya contaba con una "peña". Ahí está la pancarta en lo alto del graderío, mientras el torero recorre el ruedo triunfalmente.

"Hasta el día 12 de abril no había sentido la responsabilidad que cargaron sobre mí"

En la historia de la plaza de Valencia se ha inscrito un nuevo nombre que abri-llanta sus páginas. ¡José Fuentes! La efemérides ha quedado reseñada con una fecha primaveral: 12 de abril de 1964. En esta época templada del año, que nuestro hemisferio centra en el mes de abril —tiempo en que una cosa está en su mayor vigor y belleza—, el reloj que marca las horas de la Fiesta Nacional se ha parado para señalar una nueva "época templada". Sí. Ha llegado la primavera taurina vestida de seda y oro, matizada de flores y perfumada con las esencias puras que van a purificar la atmósfera de las plazas de toros.

En Barcelona, el día de San Pedro del año pasado, descubrieron a este muchacho de mirada un tanto melancólica, corto de palabras y largo, largo, como su toreo. Desde entonces el nombre de José Fuentes se escribe con la admiración y el respeto que inspiran las figuras excepcionales.

No ha transcurrido un año y la obra modelada por el popular Pipo ha llegado a la sazón. En el feudo de Balañá se reveló con el toro "Perlo", que pesó 290 kilos en canal. En Valencia ha nacido el nuevo mesías del toreo este mes de abril con otro toro-toro de 270 kilos.

A los pocos días del "suceso" de Barcelona, José Fuentes, con humildad y altivez al mismo tiempo, dijo:

—Quiero ser algo en el toreo.

Ahora, unas horas después de su histórica presentación ante la afición valenciana, confiesa...

ENTREVISTA

—¿Cuántas novilladas llevas toreadas hasta hoy?—preguntamos al fenómeno de Linares.

—Pues, treinta y dos el año pasado y ahora siete, con la de Valencia.

—Desde el día de San Pedro del pasado año, en Barcelona, hasta el 12 de abril reciente, en Valencia, no habías obtenido un éxito tan rotundo. ¿Por qué?

—Porque hasta el 12 de abril no había

sentido la responsabilidad que cargaron sobre mí.

—¿Quién te echó esa responsabilidad?

—Seguramente, el hombre que me dirige, en su afán de dar a la Fiesta un toreo de verdad.

—¿Y tú crees que eres ese torero?

—Yo creo que con el tiempo seré mucho mejor de lo que dice mi apoderado.

—¿En qué te fundas para aventurarte a ese tremendo pronóstico?

—Me han hablado de los grandes genios, como Belmonte, Joselito y Manolete, a los que he visto en película, y después de conocer lo que existe actualmente en el toreo, yo, José Fuentes, de Linares, confieso que Dios me ha concedido un don que me faculta para superar todo lo que se ha hecho hasta hoy, para gloria de la Fiesta.

—¿Tú sabes lo que acabas de decir?... ¿Tienes conciencia de esto?... ¿Sabes a lo que te comprometes y, a la vez, comprometes a Pipo?

—Sí. Y de esto no quiero hablar más, porque los acontecimientos están próximos. Mi debut en la Monumental de Madrid está ahí, ¡y que Dios reparta suerte!

—¿Cuándo harás tu primer paseillo sobre la arena de las Ventas?

—Cuando la Empresa llegue a un acuerdo con mi apoderado. Yo, particularmente, deseo que esto sea lo más pronto posible.

—Oye, José: ¿Has ganado ya dinero con el toro?

—Hace un año quería ser camarero y hoy, gracias a Dios, me sirven los camareros de los mejores hoteles.

—¿Tienes novia?

—Sí; la Plaza Monumental de Madrid. Esta es la que me quita el sueño.

—¿Tienes coche?

—El coche lo compré a los quince días de mi debut en Barcelona, gracias a Balañá, que me pagó como ningún empresario. Ahora puede ocurrir que me pague el último modelo de "Rolls-Royce".

Pepe VERONICA

Apoteosis de José Fuentes en Valencia. El público, ganado por el arte majestuoso de esta excepcional figura del toreo, no abandona la plaza hasta que el torero se pierde por la puerta grande, a hombros de los entusiastas



A

Descripción: ANTONIO RODENAS, conocido en el mundillo taurino como empresario de varias plazas de Extremadura, pieza importante en la casa CHOPERA, encargado de la contratación de toreros en el circuito de plazas de explota el ex matador de toros Manuel dos Santos en Portugal. Apoderado de toreros, que, además, dirige y representa la ganadería triunfadora de don Manuel D'Assuncao Coimbra, hombre, en resumen, de mucho trajín torero, muy compenetrado en Portugal, país —según nos dice— que ama, y al que está ligado por lazos comerciales y por el que siente extremo cariño

LA BANDERA TAURINA PORTUGUESA HA SIDO IZADA EN LA MONUMENTAL DE MADRID

Los toros de don Manuel D'Assuncao Coimbra asombraron a la «cátedra»
Es la primera divisa que se contrata para la Feria de San Isidro de 1965

(Entrevista con don Antonio Ródenas, representante del ilustre ganadero de Portugal)

Seis toros con edad, peso y trapío han puesto de actualidad el hierro de una ganadería portuguesa. Seis toros fuertes, bravos y nobles, corridos en la plaza Monumental de Madrid el pasado día 12 de abril, conquistaron para su criador, don Manuel d'Assuncao Coimbra, un triunfo resonante. Los seis toros fueron aplaudidos en el arrastre. El triunfo se coronó con la vuelta al ruedo del quinto. Y al final de la corrida, cuando los toreros habían desaparecido por la puerta de cuadrillas, el público obligó a salir al ruedo al mayoral para recibir el fervoroso homenaje popular. Algo verdaderamente extraordinario en una plaza de la categoría de la de las Ventas.

El hecho merece la apostilla de un reportaje alrededor de esta ganadería, que pasta en tierras de Villafranca de Xira. Ya tenemos el personaje. Se trata de don Antonio Ródenas, un hombre honesto, activo y cordial, que goza de gran prestigio en el mundo de los toros. Es empresario de varias plazas de Extremadura, pieza importante en la casa de Chopera, encargado de la contratación de toreros en el circuito de plazas que explota el ex matador de toros don Manuel dos Santos en Portugal, apoderado de toreros y, además, dirige y representa la ganadería triunfadora de don Manuel d'Assuncao Coimbra. Se trata, pues, de un hombre de mucho trajín taurino, muy compenetrado con las cosas de Portugal, país que ama y al que está ligado por lazos comerciales.

—Amigo Ródenas, enhorabuena por la parte que le corresponde. ¿Esperaba el excelente juego que dieron los toros del señor Coimbra?

—Sí. Tenía la máxima fe, tomando como base el resultado de la corrida lidiada el 5 de mayo de 1963 en las Ventas. Entonces la afición de Madrid ya advirtió que se trataba de una ganadería de sangre pura, digna de figurar en los carteles de lujo de la temporada española.

—¿Cuál es la procedencia de este hierro?

—Se compone de vacas de Lamarón y sementales de Atanasio Fernández, de garantía absoluta.

—¿Se trata de una ganadería larga?

—No. Da unas cuatro corridas al año, por la escrupulosa selección que se hace. Por ejemplo, este año en el tentadero que se hizo, de un numeroso conjunto de becerras so-

lo se aprobaron once. Estamos arreglando también las cabezas de los toros, y ya se ha conseguido disminuirlas en lo que a aparatosas se refiere.

—¿Qué papel desempeña usted como representante?

—Tengo plenos poderes para la venta de todos los toros, si bien se trata de una estrechísima amistad con el ganadero, que, además, por su condición de noble caballero, se desentiende de la parte comercial. Quiero decir que es un criador de reses bravas a la antigua usanza: no quiere saber más que de las labores camperas, sin importarle el lucro. Lo que le interesa por encima de todo es mantener el prestigio como ganadero.

—¿Qué repercusiones ha tenido este gran éxito en Madrid?

—La propuesta formulada por una personalidad extranjera, que me visitó a los dos días del éxito proponiéndome la compra de sementales, sin importarle el precio. Por otro lado, la satisfacción de ver que actuales figuras del toreo me han pedido corridas para este año; pero, sintiéndolo mucho, no podemos servirlos por estar ya todo vendido. Otra gran satisfacción, el compromiso de la primera corrida de toros que se contrata para la Feria de San Isidro de Madrid de 1965, corrida que nos proponemos apartar el próximo mes con vistas a que venga en las condiciones a que obliga la feria taurina más importante del mundo.

—¿Cuál es la característica esencial de estos toros de Villafranca de Xira?

—La que ha acusado en Madrid: mucha igualdad en el rendimiento de la lidia, con su habitual casta y bravura; su espectacular pelea en el tercio de varas, acentuada cuando el toro tiene el puyazo hecho y, creciéndose al castigo, empuja, recarga y se encela de manera tan característica con los montados, tercio que en Madrid ha recobrado las maravillas de los antiguos. Y luego, en la muleta, su embestida es noble, tiene temple, no tira cornadas. Es, sin duda, el toro que el torero pide, gusta y sueña, porque con este tipo de toro sus triunfos alcanzan gran valoración en la estima del aficionado.

En esta época, en que impera más lo comercial que lo que se refiere a la parte selectiva, esto supone un ejemplo extraordinario para que, reduciendo ambiciones materiales, se procure elevar el escrupulo con miras a que la gana-

dería de toros bravos se vea enriquecida por la raza, que es lo que enaltece a la Fiesta.

—Para terminar, amigo Ródenas, ¿quiere decirnos cómo está, en general, la ganadería portuguesa?

—En Portugal existen en este aspecto cosas estimables, distribuidas en distintas ganaderías. Unas se conocen en España y otras, cuyas castas requieren que el toro sea picado para que cristalice la indudable raza que las caracteriza, no han llegado aquí todavía.

—Nada más.

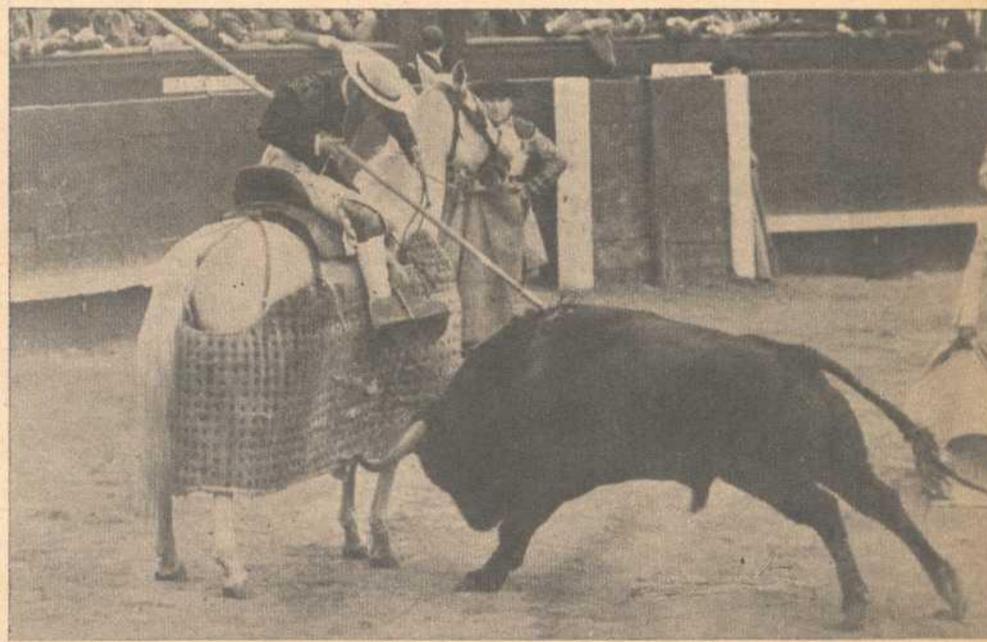
Felicitemos al prestigioso ganadero portugués y nos complace resaltar que la bandera taurina de aquel entrañable país ha sido izada en la Monumental de las Ventas por la bravura y nobleza de seis ejemplares que asombraron a la «cátedra». Enhorabuena.

Antonio CASTILLA



Sobre estas líneas, don Antonio Ródenas, representante de la ganadería del señor Coimbra, durante la entrevista. El puro del éxito lo saborea plétoricamente de satisfacción. (Foto Trullo.)

Abajo, grandeza de la suerte de varas. Para que el momento resulte bello y emocionante hay que contar con toros, como los de don Manuel D'Assuncao Coimbra. A la estampa no le falta más que el homenaje de un sombrero cordobés para inmortalizarlo en óleo. El quinto toro, de nombre «Clarín», en la vuelta de honor por la arena de la Monumental de Madrid. Es el mejor diploma para un ganadero que se esmera en la selección y crianza de sus toros. (Fotos Canito y Cuevas.)



N. de la R. — *Reproducimos con mucho gusto este artículo aparecido en «Toros en Sevilla», editado por Juan Palma. Don Carlos Núñez se revela como un gran aficionado. Gran aficionado debe ser todo aquel que tenga relación de estrechos vínculos con el espectáculo. Aficionado antes que comerciante. Muy bien, señor Núñez, muy bien.*

EL GANADERO BRAVO

Por Carlos Núñez

Treinta años criando toros de lidia, con mayor o menor acierto, pero siempre con cuidado y esmero, por propio interés como por apoyo de lo vocacional, para sostener la constante y paciente profesión del ganadero de reses de lidia que, aunque bravas por raza y naturaleza, no todas salen así, ya que muchas, las más, se estrellan contra ese «imponderable», especie de celofán que envuelve al toro de lidia, por aquello que en su época dijo de él don Eduardo Miura, maestro de ganaderos, de imperecedera memoria: «Que los toros eran siempre melones por calar»; con lo que quiso decir el famoso ganadero que nadie podía saber nada sobre las condiciones de las reses, ni mucho menos de la lidia que en cada uno de los tercios habían de dar.

¿Y quiénes son los que se dedican a negocio cuya productividad, en el más exacto sentido de la palabra, es tan incierta como oscura e incontrolable?

Dura profesión la del ganadero de reses de lidia, que necesariamente ha de poseer gran vocación, con firme constancia para el «oficio». Con temple especial en su ánimo para resistir la crítica a una obra que, siendo tan personal es, por singular paradoja, en la que menos puede la mano del hombre.

Y es que se interesa tanto el amor propio en semejante profesión, en la que el mismo ganadero llega a consubstanciarse de tal manera con el resultado de la lidia de sus toros, que hay muchos criadores de reses bravas que no pueden soportar, desde su habitual asiento o de ningún sitio visible de la plaza, la lidia de una corrida de su divisa. Claro que esta dura prueba tiene también, dentro de la profesión, grandes compensaciones, porque, de no ser así, sería una clase especial de predestinados varones los que, por suerte o desgracia, se dedican a la crianza del toro de lidia.

Sobradamente sabido es que las ganaderías bravas no se empiezan a formar hasta principio del siglo XVII. Aquí debe aparecer, por lo tanto, la figura del ganadero bravo. Sin embargo, cuando las ganaderías bravas adquieren realmente forma y esplendor, es a partir del siglo XVIII, durante el cual se atiende ya a la selección y al cuidado de las reses, atendiendo a la

casta y a la morfología, hasta dar vida al toro de lidia.

No es este el fenómeno indicado para ocuparnos ahora del toro bravo en sus varios aspectos, porque la índole y extensión de este artículo sobre el «Ganadero Bravo» sólo nos debe hacer resaltar su aparición como criador y seleccionador de la cantera de donde han de salir los toros dedicados a la lidia, y por esto solamente hacemos esta disgregación hacia la ganadería brava española, por cuanto con ella deben aparecer los hombres creadores de la misma.

Resulta que, en el concepto más generalizado de la gente, el ganadero bravo ha de ser un «Rico Home», señor de grandes extensiones de terreno, cuando no un «rey de la selva» que maneja grandes piaras de reses a capricho y por placer.

Pues bien, a este concepto tan general que se tiene de los ganaderos bravos, leo en una revista taurina madrileña, y en reciente entrevista hecha a mi viejo amigo, el concienzudo criador de reses bravas, don Antonio Pérez Tabernero, al preguntarle el periodista «¿qué es un ganadero bravo?», el interrogado contesta, sin más preámbulo, así: «Se trata de un individuo que satisface sus aficiones a cambio de cuentas de crédito en los Bancos».

Magnífica aclaración pública en boca tan autorizada como la del ganadero que más toros de lidia vende en la actualidad, para desvirtuar lo que la gente cree ser criador de toros bravos y manipulador de un negocio del que no es momento para tratar, por muchas razones que no son de este artículo, ni menos de la hora presente, en la que parece se inicia la justa revalorización del toro, que estimo elemento único y esencial de nuestra gran fiesta española.

Miura, desde época ya pasada, al desconocer lo que tiene el toro dentro, y Antonio Pérez Tabernero, al decir lo que tiene un ganadero de nuestro tiempo, me han sugerido este modesto trabajo periodístico, al tratar sobre el toro de lidia, del que soy, por suerte o desgracia, criador y, desde luego, devoto admirador desde ya mis lejanos días de juventud, tiempos de José y Juan, para los que vaya mi piadoso recuerdo y mi inolvidable admiración.



La Maestranza

Don Fabricio II abre el número con un artículo sobre la «Belleza y abolengo de la Maestranza». Hace historia del lugar, de la tradición, de la arquitectura, de la bella estampa de la plaza sevillana, edificada en terrenos del Arenal y Monte del Baratillo. «Plaza airosísima, exacta en sus proporciones, la de la Real Maestranza —escribe—, cuya fachada circular tiene un amplio pórtico central, sobre el que monta un balcón de piedra. El conjunto interior es como un soberbio patio sevillano.»

Habla luego Don Fabricio II del balcón de la Puerta del Príncipe: «Por real decreto de octubre de 1730 se dispuso que cuando no concurriesen a aquél personas de la Familia Real se pusiese en el balcón, sobre paño de damasco encarnado, el retrato del Serenísimo Infante, Hermano Mayor de la Real Maestranza, con la silla vuelta de espaldas a la plaza en señal de respeto y acatamiento al Rey.»

Así arranca este número de «Toros en Sevilla», primorosamente editado, hecho con amor y pasión por la ciudad y por el festejo nacional

La Venta Real

Escribe Joselillo y dice: «La Venta Real es una real venta en la que se entornizan la sal y la flor y todo lo más genuinamente sevillano. Toda ella es clara como Andalucía.»

Hace Joselillo breve reseña de lo que representa para Sevilla la Venta Real, lugar donde se exhiben los toros que se van a correr en la Maestranza durante la Feria de Sevilla: «Después, la campiña cercada de chumberas, donde antaño pastaban los temibles miuras del Cortijo del Cuarto, y en cuyas cercanías acampaba y se encomendaba a la Virgen de Valme el Rey San Fernando antes de ponerle cerco a la ciudad.»

«Todos los años, al llegar la primavera, la Venta Real, como una mujer coqueta y animada, se despereza y acicala, se alisa su pelo verde. También le cuenta de su madre, la Venta Real de Antequera.» Y así podríamos transcribir frases y párrafos que marcan las diferentes estampas de que se compone la Feria sevillana, donde todo está tocado por la gracia, el ingenio y el talento. Se ha dicho que Andalucía —y más concretamente Sevilla— es como una metáfora. Pero una metáfora que está ahí, real, visible, casi diríamos que respirable. Porque la Feria de abril en Sevilla se vive, se disfruta, se lleva en el corazón.

Jaime Ostos escribe

El de Ecija ha escrito un artículo. Habla de la suerte, casi de la suerte o la muerte, pero viendo las cosas desde el lado de allá: desde el ruedo. La suerte

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142 - Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).
Año XX - Madrid, 21 de abril de 1964 - Número 1.035
Depósito legal: M. 881 - 1958

Director: ALBERTO POLO

SEVILLA, 18

SE PLANTEA LA BATALLA

Reportaje gráfico en exclusiva
de B. V. CARANDE

Información de nuestro enviado especial don ANTONIO

HAY AMBIENTE...

Me encanta la finura con que en Sevilla se matizan las cosas. Nada más llegar a la ciudad, me echo a la calle para poder aspirar las últimas flores de azahar que aún quedan por los naranjos. Y ver la calle.

Al pasar, camino de la Plaza Nueva, por la de Zaragoza—donde está el despacho oficial de venta de billetes para las corridas—apenas una veintena de personas, en los alrededores de la taquilla. ¿Ustedes conciben lo que sería la madrileña calle de la Victoria en el día inicial de la Feria y con Pedrés, Paco Camino y El Cordobés en el cartel?

Esta primera sorpresa se aumenta al ver desiertos los puestos de la reventa, que esmaltan el centro y serpentean por Sierpes. Ninguna señal parece advertir que

Sevilla estrena bienvenida y acoge jubilosa a quien acude a su feria, despidiendo a la vez a un ciclista.

es fundamental en el toreo. También en otras facetas de la vida. Pero en el toreo más. Jaime Ostos advierte su esencialidad. Y cita a Ortega —el filósofo— y a Stendhal. Tampoco se olvida de Horacio. Ostos sabe de la adversidad, de aquellos momentos en que la suerte vuelve la espalda. Y se va. Y se olvida del torero. Para Jaime, la suerte se centra en el toro. Y tiene razón. Si Carlos Núñez recuerda a Miura en su frase de que "son como los melones", Jaime también se expresa en parecidos términos, aunque desde otro ángulo de visión. El toro es suerte buena o mala. El toro es alegría o petenera. Para el torero o para el aficionado. El aficionado también ha de tener suerte, "su" suerte, que muchas veces corre pareja con la del torero. Y a veces, teniendo suerte el torero, surge el contraste del mal fario para el aficionado. Porque a veces lo que es para uno no lo es para todos.

También Victoriano Valencia

Y escribe bien. Victoriano hace un sentido artículo sobre Sevilla, los toreros y la Virgen de la Hiniesta en la misma publicación a la que nos referíamos antes al hablar de Jaime Ostos. Se ha escrito mucho sobre la devoción de los toreros. Incluso la música se ha ocupado en esa maravillosa "Oración del torero" de los íntimos momentos en que la zozobra, la angustia, en una palabra, el miedo, asaltan el corazón del torero. Valencia habla hasta de "milagros taurinos", que implica ya de por sí una nueva distinción en el campo de lo traumático. El torero siempre espera de Allá, porque sabe que su lucha es desigual y su inferioridad manifiesta. Además del arte, del valor y de todas las reglas de la tauromaquia, existe una mano invisible al quifé. Los toreros saben de ella. Ahora un torero toma la pluma y dice lo que siente. Es bueno que los toreros se sepan expresar. Porque los demás deducimos las experiencias internas de los toreros. Pero lo íntimo, para los que estamos fuera, son tinieblas. Victoriano aclara penumbras y nos llena de luz, de esa luz de esperanza que siempre ilumina a los que se ciñen en sedas y oro.

Toreo de todas las épocas

Don José Rodríguez Moya, presidente del Club Taurino Sevillano, aborda el gran tema del toreo actual: «¿Se torea hoy mejor que nunca?» Este es el título del artículo de don José. El echa su cuarto a espadas, como cada quien, y defiende otros tiempos. Pero explica: «No pretendo defender a ultranza un pasado que no me avergüenzo de calificar de glorioso, aunque sea apoyándome en cosa tan importante como la buena colocación en la plaza. Son los propios toreros los que hoy dejan al toro a su libre albedrío en la plaza para, llegado el momento a que ha quedado reducida la lidia de un toro, ejecutar unos pasecitos en los que, si se ha ganado en estilo, se ha perdido mucho en hondura; pasecitos que el gracejo de Díaz Cañabate bautizó con los dos pases; y, señores aficionados, dejar reducida la lidia de un toro a lo aquí reseñado lo considero demasiado pobre y corto para atreverse a sostener sin rubor que ¡hoy se torea mejor que nunca!»

Con esta muestra basta para comprender en toda su amplitud la teoría del señor Rodríguez Moya. Vieja y tradicional teoría de un gran defensor del toreo; de un gran conocedor de la Fiesta; de un hombre que sabe lo que escribe, y porque lo escribe cuando habla—sin tópicos—, de José y Juan.

El toro

No podía faltar este tema del toro en este gran folleto dedicado a la Feria sevillana. Don Jesús Quintanal es el encargado de desarrollarlo. «Recordé las antiguas corridas de mis buenos tiempos mozos en la plaza de Vistalegre, de Bilbao, viendo a Fortuna, a Agüero, al Estanquerito, a Cagancho... matar aquellos bichos con unos cuernos así de grandes, mal "señalao"» Así habla don Jesús de los toros de aquella época. Y lleva la cuestión a un terreno real, sacando a la palestra a un viejo amigo suyo, un asturiano «que—dice—ése sí que sabe de toros».

El caso es que entre don Luis y don Jesús le dan una vuelta a todo el arte de torear; pero una vuelta completa, sin dejarse nada en la talega. Aclarando puntos y diciendo verdades como puños para terminar con el toro.

Dice don Luis, a través de la buena pluma de don Jesús Quintanal: «Hay una causa productora de las caídas de los toros en el ruedo y que deriva de una desproporción entre edad, peso y esqueleto de las reses.»

Punto final

Y así podríamos entresacar cosas interesantes de todos y cada uno de los artículos que publica «Toros en Sevilla». Así, anécdotas, que las hay, y muy sabrosas, contadas por Lorente, o por Manuel Barrios, que dice están en decadencia (las anécdotas taurinas, claro) y lo justifica. O el estudio de las grandes figuras de la Tauromaquia, como el trabajo del señor Cabrera, glosando el arte de Juan Belmonte. O los poemas o aquellos trabajos más literarios, si se quiere, en los que—como Rafael Belmonte—se habla del toreo y el canto. También está representada la juventud, por medio de Luis del Cautivo Parra Peláez, un estudiante. O los peones de las cuadrillas y los mozos de estoque, y los noveles, y las pequeñas biografías de las figuras que componen los carteles, y tantas y tantas cosas que giran en torno al toro. Al toro en la plaza, al toro en el campo, al toro en sus diferentes facetas, que son muchas, variadas y a cual más bonitas.

Bien; bien por esa revista que ha editado Juan Palma. Bien de punta a punta. Bien también su cierre, con el artículo de Victoriano Valencia.

Difícil, repetimos, compendiarlo todo en un resumen. Acaso' nos hayamos dejado en el olvido magníficas teorías expuestas en sus páginas. Pero lo que no queríamos era pasar por alto la aparición de «Toros en Sevilla». Y ahí queda la cosa.

SE PLANTEA LA BATALLA

se ha disputado la refida batalla de los billetes. Y, en el cielo, las nubes se aprestan a ganar la batalla de los regadíos. Nunca he visto un día tan propicio y decidido a aguar la fiesta.

Bajo estas pesimistas impresiones, entro en un comercio a hacer unas compras de urgencia. Los dependientes hablan entre ellos:

—Hay ambiente para la corrida de esta tarde.

—Será de suspensión—respondo—. No hay nadie en las taquillas. Y esas nubes... ¿Dónde ven ustedes el ambiente?

—Pues no sé decirle..., pero hay ambiente. Y va a ser una tarde de toros.

Como respuesta, el chaparrón que se ha iniciado a

Bajo estas líneas, dos fotos: No es la lluvia —¡valiente chubasco!— que cae lo que causa la risa ilustre de José María de Cossío y Antonio Díaz Cañabate, al mediodía, en Los Corales.

Son las siete de la tarde de la víspera, Paco Camino les sonríe a la vera de Norma Gaona de Camino, al llegar al hotel donde se vestirá de luces.



lo norteño, con sirimiri, arrecia, Cañabate y Cossío, que estaban al externo en «Los Corales» decididos a que el tiempo fuese bueno, pasase lo que pasase, tienen que buscar refugio.

—Esos dos críticos son de los que no van al «Colón» —me dice mi acompañante—. Había otro que en pasadas ferias lanzó un «slogan» que se comentó: «Yo nunca iría al «Colón» ni a las tertulias en busca de toreros.» Pero es padre, y ya sabe uno los disgustos que dan los hijos.

Son cosas sin importancia que se comentan por el mundillo torero de Sevilla, sin dar mayor aliento a la cosa. La lluvia arrecia.

—¡Se acabó! Triunfaron los regadíos. El arroz gana la batalla a los toros aquí y en la marisma—pienso con aire pesimista de aficionado y optimista de catador de paellas.

Nada más lejos de la realidad. Saltó un vientecillo del Guadalquivir y el sol se adueñó del cotarro. Toros son triunfos en la Maestranza. ¿Cómo se darían cuenta los sevillanos del ambiente?

Eran las cinco y media de la tarde... —pongamos

Bojilla, Antonio Cobo, «El Gaucho Veloz», Garrido, Gallito Chico y Manuel Montes, y en el centro de la conversación, tres bolitas de papel de fumar con dos números cada una dentro del sombrero de don Emilio.



unos minutos más, porque a la media estaban enserrinando el albero—cuando hacen el paseo los ídolos. Pedrés, de blanco y oro, abre la Feria. Paco Camino, de corinto y oro. El Cordobés, de tabaco y oro. Pedrés, en su traje, airea la bandera blanca de la no beligerancia. Las cosas claras: la Feria se abre con una competencia. Córdoba y Sevilla. Lo de siempre, lo clásico. Los caminos del toreo, lleven el rumbo que lleven, vienen a dar en lo mismo: El sevillano y el Cordobés, en disputa para mantener vivo y, a su ritmo, el pulso del toreo.

LAS COMPETENCIAS

Querer prefabricar competencias son ganas de hablar por hablar. Y aunque la charla de toros es siempre sabrosa, no siempre va atinada. Para que una competencia sincera surja, hacen falta dos toreros que quieran competir. Y eso hubo en la primera jornada sevillana: que dos—sin preparación— querían competir y que tenían categoría para hacerlo.

Se piensa que Paco Camino es frío y El Cordobés,

en el suelo, era una triste estampa, a la que hubo de poner fin el cachetero.

El Cordobés se encuentra sin segundo toro. Oigo comentar:

—¡Qué suerte tiene este muchacho! Ha nacido de pie...

—¿Por no tener que matar el segundo?

—No, no... El Cordobés no se va a ir así, disgustando al público. Al contrario; suerte, porque se le haya matado el toro a él precisamente y pueda darse el gustazo de regalar el sobrero. ¿No ve cómo lo pide?

—Pero es antirreglamentario. No se puede pedir el sobrero más que en corridas de un solo matador. Y violar el Reglamento...

—Pero, ¿es que hay algo más divertido que violar el Reglamento? Fíjese cómo se ríe la gente. Y cuando la gente se divierte no hay Reglamento que lo impida.

Y es verdad.

Un toro cruza la oscuridad de la primera hora del día por el chiquero camino de la báscula



un temperamental. Sin embargo, la primera estocada en el duelo la tira el sevillano. Un quite que levanta clamores. Pero, amigos, no he visto cabeza más clara y serena que la de Benítez, cuando el toro sale de la siguiente vara. Quita, pero no torea. ¿Quién iba a ganar la batalla de filigranas al camero? Mejor no intentarlo en ese terreno.

Lo espera El Cordobés en su turno y éste llega en la faena al tercero. La algarabía. Y Paco Camino, en celado que quiere plantar su bandera en su nuevo turno. Nunca he visto al sevillano tan decidido, con tantas ganas de pelea, con tanta entrega, para sujetar con el cuerpo—prescindiendo del engaño—a un toro que soñaba con los pastos de su dehesa y andaba sólo en busca del camino de retorno.

Competencia de verdad. Sin que se anuncie de antemano ni se cante en los papeles. Como ocurre siempre que dos toreros con talla bastante quieren lanzar su quiquiriquí más alto. Lo natural, señor.

Mientras esto pasa, en la corrida llena de matices, suenan nombres entre los comentaristas: que si Chopera, que si Gaona... Nombres, como ven, al margen

CUANDO EL TORO HUYE

Hay muchos estilos de toros mansos. Uno de ellos es el del toro bravucón, que sale queriendo comerse el mundo, arremete como una centella a la primera vara y sale de naja en cuanto le hacen daño.

Pero hasta en eso de salir de naja hay muchos estilos. Los hay que se paran delante del picador, quedan quietos, meditan y aprovechan el revoloteo del primer capote para embestirlo y así disimular que se salen de la suerte. Otros que, recelosos, vuelven la cara lentamente y se van con pausa y volviendo la cabeza sólo unos metros más allá. Los menos disimulados, en fin, que salen a la carrera del encuentro dañoso y se emplazan en el extremo del diámetro opuesto adonde se halla el picador.

De éstos hubo dos en el primer encierro de Benítez Cubero. Huyeron con todas las agravantes.

Pero ninguno tanto como el sexto. Huyó tan lejos, que solamente la muerte sabe cómo se las compuso para evitar la fidia, ya que no el arrastre. Convulso

NEGOCIO TAURINO

—Tal y como se van poniendo las cosas—comentan en uno de los paños de la Maestranza—, el negocio va a acabar por ser anunciar corridas de dos toros para El Cordobés.

—¿Y se tolerarían espectáculos incompletos?

—En mi pueblo lo hicieron cuando se estrenó la película «Ana», de Silvana Mangano. Sólo daban la secuencia del bayón, a dos reales la entrada, y el que repetía, lo veía dos veces por tres reales.

—Pero en este caso sería diferente. Si con el mozo de Córdoba se alborotan los tendidos es porque se expresa de manera diferente. Y lo divertido es el contraste. Sin otros toreros—los artistas, los solemnes o los aburridos, que de todo hay en la torería—no destacaría tanto el matiz de humor que tiene el toreo de Manuel Benítez.

—¿Cree usted que es un humorista?

—Todo en el arte actual tiende a hermanar el drama con el humor. La comedia, el cine, se hallan en esta línea de relajar la tensión por medio de la sonrisa. Y El Cordobés, gran intuitivo, sabe que su éxito está en pararse angustiosamente en un momento y lograr la distensión al segundo siguiente por medio de una caricatura del toreo, una salida de tono, un contacto imprevisto con el público. Es tan actor como torero.

—¿Actor cómico?

—O trágico. Según se vea el momento. Pero lo que no resulta nunca es aburrido. Liga siempre: unas veces, las faenas; otras, las incidencias. Ya lo ha dicho el mismo cuando le acusaban de estar más que deficiente con el capote y la espada: «Es verdad que no se me da bien el matar; pero la gente se divierte viéndome.»

—Pero divertir no es torear.

—¿A que va a resultar que el toreo es el arte de aburrir a la gente? Yo me atengo a lo que veo.

—¿Y qué es lo que hasta ahora ha contemplado?

—Que este público de Sevilla—el más fino de cuantos he visto en plaza, y no hago excepciones—está

encandilado con él. Y que se entregue de este modo Sevilla a Córdoba...

—Sobran los comentarios.

PLAN DE DESARROLLO

La segunda corrida sale chunga. Pedrés, Curro Romero y El Viti en el cartel. Tarde incierta. Chaparroncillos de abril. No andan a gusto los toros, ni los toreros, ni la gente.

Frente a la localidad que ocupó hay una azoteilla blanca que se eleva sobre una casa cercana, desde donde se divisa, sin duda, parte de la plaza. Pero los usufructuarios de la azoteilla no se conforman con lo que divisan y quieren ampliar su campo de operaciones.

Para ello empiezan por traer un gran espejo sujeto a un palo y lo elevan para ver reflejado en él un sector mayor del ruedo. Es pintoresco verles observar la corrida de espaldas a la plaza y de cara al espejo, que viene a ser como una improvisada televisión al natural.

Y asomado al silencio pregunta por una perilla, "Chispa", la de Santiago Coadé, el conserje, que le atrajo hasta allí, sin dar con ella.

A poco, el que mantiene izado el espejo protesta. Se cansa. Pide el relevo. Vemos sus lejanas deliberaciones, y entre toro y toro aparece una escalera de mano en la que se encarama un relevo para sostener el espejo.

El sector visible no debe ser la totalidad del albero. Nuevas deliberaciones y una segunda escalera hace su aparición en la azoteilla; ésta es izada sobre la primera. La cosa empieza a acentuar su aspecto circense. Pero, ¿quién es el guapo que se va a subir ahí?

La solución es rápida. El espejo es atado a la segunda escalera, y ésta, a la anterior. La pantalla reflectora ya no precisa de nadie que la sostenga y todos pasan a ser espectadores del espejo, que refleja ya todo el ruedo. ¡Lástima que lo que hubo que ver...!

Consecuencia: estoy seguro que el polo de desarrollo de Sevilla va a ser un éxito. No otro puede ser el destino final de un pueblo en que cada uno tiene ingenio para hacer un invento con tal de ver el «duende» de Curro Romero en acción.

EL DUENDE, AUSENTE

Pero el duende no acude a la cita. Hace ya tiempo que no acude a las citas de Curro Romero. Hay algo que pone una nube de temor delante de sus ojos macilentos en día de corrida. Curro Romero tiene miedo.

De su predilección por él en Sevilla saben todos. Pero ni siquiera sus más acérrimos partidarios tienen argumentos en que emboscar su decepción. Hay algo angustioso que tira de él y le hace dar el paso atrás, la pequeña fuga, la implacable enmienda; algo físico, superior a él. Un dominio del subconsciente, que quiere apartarse del toro y lo consigue.

Recuerdo un encuentro con Curro Romero en el aeródromo de Barajas un día de San Miguel—hace dos o tres años—, en que él volaba a Sevilla en unión de Márquez, que le apoderaba entonces, para torear aquella tarde.

Llovía mucho. Y éste fue el comentario del diestro:

—Con la lluvia no hay ambiente. No se venderá papel. Lo mejor es que la suspendan. Yo creo que la suspenderán...

Lo malo no era el comentario, sino el tono de ilusionada esperanza con que era pronunciado.

Por eso el «duende»—que en todas partes está y de todo se entera—dejó de acudir a las citas de Curro Romero, que esta tarde, vestido de plata y oro, acabó sin despeñarse y sin que una sola gota de sangre manehase la albura de su vestido.

Criticos hay que dicen que es así como deben salir de la plaza los toreros. ¡Pero había que oír las rechifas...!

CORRIDA DE SALAMANCA

El Viti no acostumbra a torear toros andaluces. Prefiere los de Salamanca. A mi me ha exañado que torea los de Bohórquez, que, por cierto, han estado muy «salmantinos», cuando los toros charros salen mal. Con la excepción del quinto.

Esperamos a la corrida de Francisco Galache para el desquite de S. M. Tal vez las razones del paisanaje sean decisivas y El Viti cumpla el compromiso que tiene ante esta afición de triunfar ante ella.

Tampoco Pedrés—aun sin toros del Conde de la Corte, que el señor Jardón le prometió no ponerle en los carteles de la Empresa de Madrid—anduvo con la seguridad que ha tenido en la pasada temporada. Culpa, tal vez, de sus andanzas por América. Esperemos una pronta aclimatación.

DON ANTONIO

Sólo queda ya que salga el toro. Hecho el sorteo, Manolo Chopera charla con Canorea y Montes, el cuñado de El Cordobés.



Se terminaron los decires. Luce un sol mortecino, pero sol y el ruedo abren, la batalla inician tres toreros: Pedrés, Camino y El Cordobés. (Desde Sevilla: B. V. CARANDE.)



Y LA FERIA COMENZO...

PRIMERA DE FERIA

PEDRES: Lote poco homogéneo.

CAMINO: Sed de triunfo.

CORDOBES: Primera oreja.

Durante todo el día inaugural de la Feria, el toro del tiempo anduvo embistiendo con chubascos, «¿Veremos al Cordobés?», se preguntaba indecisa la gente. El cielo abrió a la hora precisa, con un criterio de respeto a lo administrativo muy elogiabile, y la Feria empezó. Y naturalmente, con lleno hasta las tejas.

Se colocó—nos dicen—el cartelito: «No hay billetes». Y ante la mirada de los tendidos, pléticos de gabardinas, paraguas e impermeables, los mozos procedieron a enharinar el oro de la plaza, de serrín, para tapan los cristales de agua. El piso, en definitiva, quedó bien. Y no hubo, en verdad, resbalones.

La corrida enviada por Benítez Cubero—el ganadero que bisa esta Feria—era bonita de lámina y excelente de peso, entre 467 kilos el que menos y 510 el que más. Esta cifra fue superada en dos por el de Carlos Núñez, que salió a sustituir al último de la serie que se autoeliminó, de un topetazo contra un burladero de salida, cayendo lo que se dice «redondo». En cuanto a casta, hubo de todo, como veremos.

El lote que correspondió al «inaugurador» Pedrés no fue homogéneo. El primero era magnífico, aunque algo, levemente, tardó en el último tercio. Cosa ésta que no es mala para el toreo del albaceteño. El debió esperar bastante de él, cuando despojándose de las zapatillas brindó al respetable. La faena, de escueto y sobrio estilo, gustó, prodigándose el diestro con ambas manos y oyendo la música amenizadora. Con el pincho—¿no aprenderá nunca a matar, siquiera sea con truco?—lo agüó. Del temple y el mando de sus naturales y sus rechazos quedó poco cuando se tiró a matar por dos veces, echándose fuera. Acabó de dos descabellos, ya con los ánimos fríos. En el cuarto, que no pasaba, Pedrés estuvo a tono con la irregularidad del animal, poco claro y nada bravo. Con la espada sencillamente se superó como torpe estoqueador, logrando terminar a la quinta vez que se echó a matar.

Paquito Camino delató, apenas iniciada la corrida, una indudable sed de triunfo. El primer toro pasaba bien, y cuando le llegó el turno en quites, Camino desplegó el ángel de su toreo de capa en unos lances sobrados de sal. Siguió el tono en los lances, cargando la suerte, con que saludó al segundo, avanzando desde las tablas a los medios, para el garboso remate de la media verónica. Una vara feroz y el animal huyó despavorido. No haría otra cosa hasta morir, perjudicando la cosa el terco empeño presidencial en que insistiera el picador, Paquito, con resolución del que ve las cosas con perfecta claridad, aunque no sean gratas, no intentó apenas pasarlo. Era inútil. Y lo despachó de una estocada. Los buenos deseos quedaban para el quinto, que una vez más, contra el refrán, resultó mansísimo. Como tal, huía de todo, de los capotes, de los caballos y de los toreros. Fue un milagro que lo picaran al vuelo se diría. Y en estas condiciones, sujetándolo con una habilidad



Gallito, en Sevilla, ¿les suena a ustedes?, contempla cómo el puntillero cumple con su obligación. El sobrino de José y de Rafael, hijo de El Cuco, hermano de Rafael Ortega, "Gallito", y de la recitadora Gabriela Ortega, va en la cuadrilla de Pedrés con toda esa historia sobre sus espaldas

Abajo: Estampa con impresión torera en todo instante. Vestido torero que no extraña el cuerpo torero. Cuerpo que no extraña el vestido, porque ambos se complementan. Lástima que luego...



El temple de El Viti no pudo lucir más que en detalles, toreros y seguros detalles, de lo que en realidad lleva dentro esta primerísima figura actual, todavía le quedan corridas en la Feria.

El temple de un torero no es sólo acompañar los engaños a la velocidad de las embestidas. Es algo más. Como no perder la cara hasta en los momentos en que el percance parece irremediable.



CON LLENO HASTA LAS TEJAS

extraordinaria, Paquito hizo primores. Con la izquierda y con la derecha, citando ya de lejos, ya de cerca, pero siempre cortándole la huida. Gran parte de la faena, para mayor mérito—lo que delata que Paquito quería guerra—se desarrolló ante torillos. Y se había crecido de tal manera el torerillo—y el maestro, que ambas cosas se dan en él—que se tiró a matar, en suerte contraria, con el toro pegado literalmente a las tablas, aunque sin suerte, al clavar. Tuvo que repetir varias veces más. Y por eso no pudo cosechar la oreja que la faena merecía. Saludó desde el tercio.

La oreja—la primera de la Feria—fue para el diestro de Palma del Río. Y en su primero. Un toro dócil, que El Cordobés sencillamente «hipnotizó», haciéndolo pasar de cuantas maneras quiso y Dios sabe cuántas veces. Con la derecha, con la izquierda, por delante, por detrás. En torno siempre al torero inmóvil como un eje. Una estatua que movía los brazos. O más propiamente una veleta que hacía girar la embestida del bruto. Una borrachera de torear, en la que el toro, el torero y el público—que ante El Cordobés deja de ser público-espectador para ser público-participante—lo pasaron «bárbaro» de alegría y de gozo. Hubo pases de plantilla clásica, indudablemente. Otros, no. Pero todos en conjunto forman un todo apasionante y distinto, a la medida exacta de un tiempo que repudia las «normalidades» y las «perfecciones» y ha encontrado su expresión en este torero con cabeza de «beatles», sincero y sencillo, que con la capa es de un desangelado evidente, y con la muleta es la revolución, el vendaval, el arrebato. En el que cerró plaza—el sobrero de Carlos Núñez—, que resultó manso y que no quería ver los caballos, El Cordobés estuvo apuesto, y el público, que estaba con él, comprendió que tenía poco que hacer. Y tras un trasteo, con algunos pases sueltos, el diestro mató a la tercera.

SEGUNDA CORRIDA

PEDRES: Dos toros quedados.
C. ROMERO: Exceso de nervios.
VITI: Más voluntad que acierto.

Con un tiempo malo, insuficiente para impedir, pero suficiente para malograr, presenciamos la segunda corrida de Feria, con toros de Bohórquez, para Pedrés, Curro Romero y El Viti, en el cartel.

La plaza se cubrió bien, aunque sin apretarse la gente. Ello permitió alguna emigración masiva a las localidades cubiertas cuando la lluvia arreció, aunque la verdad es que no llegó a mayores. Y, a tono con la climatología, igual de insegura anduvo la calidad del espectáculo.

Los toros de Bohórquez no nos convencieron, en general. Enormes y de mucho peso—pues solo uno bajó de los 500 kilos—, con gran estampa y mucha cuerna, dieron escaso juego en el último tercio, con tendencia a quedarse. No hicieron, sin embargo, cosas feas ni acusaron gran peligro, que justificaran las excesivas precau-

ciones de los toreros. Y, concretamente, en el tercio de caballos, lucieron bravura, empujando bastante y dejándose pegar con encarnizamiento. El quinto—el más escurrido y ágil—nos obsequió, por cierto, con la primera costalada.

Decididamente, Pedrés parece haber perdido, un tanto, su sitio—su gran sitio—, después de las andanzas americanas. Lo sospechábamos después de la primera actuación. Lo hemos confirmado en la segunda. Soso y desganao en los lances de capa y en el tercio de quites a su primero, parecía que iba a dar el «do» de pecho en el bello ejemplar que encabezó la serie de los «bohórquez» — aplaudido al salir—, cuando se lo llevó de las tablas al centro. Allí, en verdad, le instrumentó una buena tanda de naturales, luchando con el viento casi tanto como con el enemigo, que se fue quedando y al que tuvo que porfiar. A seguidas, Pedrés volvió con su enemigo al punto de partida; pero el enemigo no pasaba ya. Entonces el de Albacete se dispuso a matar, pero se echó fuera, y tras clavar a la segunda, recurrió al descabello, del que usó tres veces. En el segundo de su lote Pedrés hizo aún menos, porque el enemigo aún estaba más quedado. En cambio, tuvo suerte al matar, con un leve, inofensivo pinchazo, del que el morlaco cayó, Dios sabe cómo. Con la suerte de que el puntillero estaba muy cerca.

El caso de Curro Romero no es el del torero que ha perdido el sitio. El sitio de Curro no fue nunca un lugar muy fijo. Lo cierto es que anduvo lejísimos de él, de ese sitio que, inseguro y todo, cuando lo encontraba, la «armaba». A su habitual desgana unió, esta vez, Curro, unos nervios desatados que le hicieron bailar toda la tarde, en cuanto hizo, incluso en las verónicas con que saludó a su primero y que le aplaudieron bastante. Toro éste al que El Viti hizo un quite en el que fue cogido sin consecuencias. ¿Faena? Curro no la hizo ni buena ni mala. No la intentó. Tanteó con la punta de la muleta al toro, que permaneció indiferente, como si no fuera con él. Y se dispuso a matarlo, lo que logró de un pinchazo y un bajonazo. El público se hizo oír. Ya no le dejó moverse en la plaza, a lo largo de la corrida, sin mostrarle expresivamente su desagrado. En el quinto, que acaso fue el mejor, porque pasaba, las «perchas» debieron impresionar al de Camas. Y lo desaprovecho. Entre palmas de tango, Curro tendió a terminar, desde el primer momento, sin disimulo. Pero los nervios se lo impidieron. Media estocada que no surtió efecto. Un pinchazo sin soltar. Más pinchazos, soltando. Y la serie de descabellos, tan larga, que, en su discurrir, los clarines sonaron dos veces.

El Viti topó con el lote más pesado: 530 kilos, el primero, y 539, el segundo. En total, 1.069. Por su parte, el lote de Pedrés pesó 1.031 y el de Romero, 988. ¿Quiénes y cómo hicieron los lotes? Esto no puede ser disculpa de El Viti, que no estuvo acertado, aunque sí voluntarioso. A su segundo, que rehuía los caballos y que hubo que trabajarle mucho, para las tres puyas, se limitó a cuadrarlo, tirándose a matar hasta cuatro veces y teniendo que acabar con el verduguillo. En su primero, que lidió bajo la lluvia y que era muy soso, desinteresándose de la labor tenaz y reiterativa del torero, el diestro castellano se mostró animado y la gente contempló lo que hizo con complacencia. Especialmente se aplaudió su manera de practicar el natural. Pero de ahí no pasó la cosa, que tampoco culminó bien, porque se puso pesado con el pincho. Y colorín, colorado...

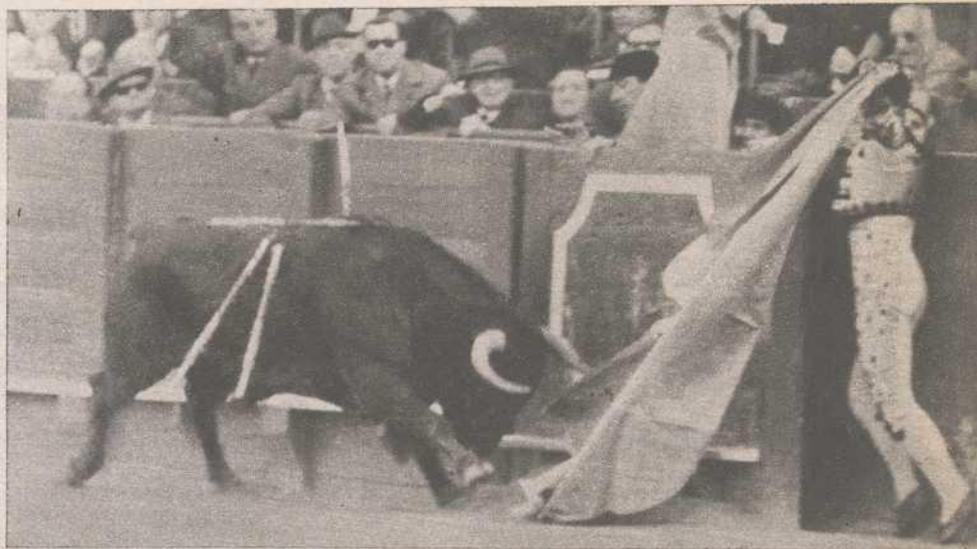
(Crónicas de nuestro corresponsal Don Celes.)

(Reportaje gráfico Arjona.)



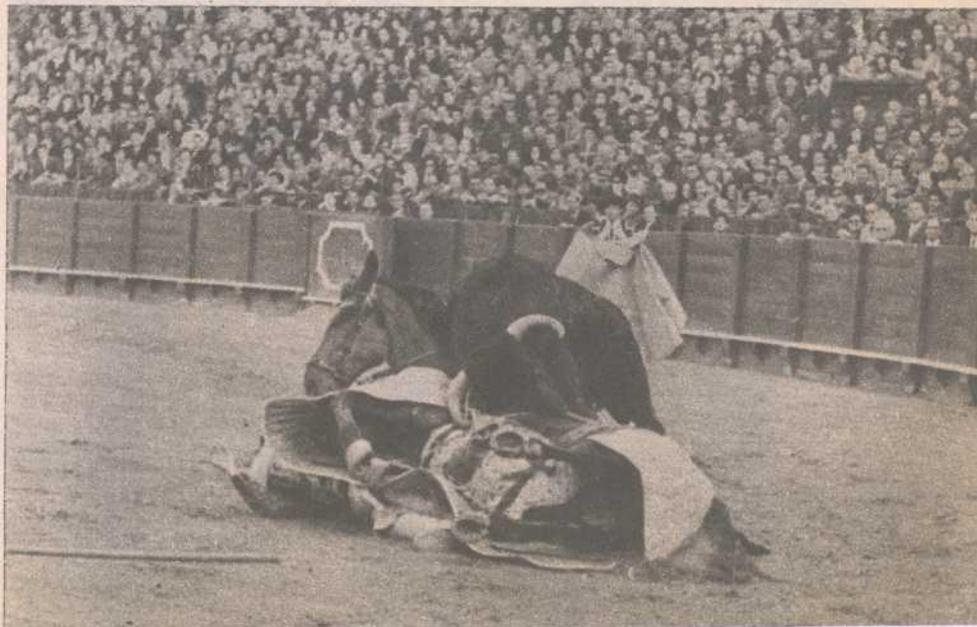
Paco Camino en un airoso delantero. Gracia y sandunga a la hora de juntar los pies y levantar los coditos. Salero. No está mal que el de Camas cultive el adorno con más frecuencia.

El Cordobés torea a su manera con la mano derecha. Manuel Benítez se arrimó de firme. Sus esfuerzos, gestos y ademanes, impresionaron a la «intransigente» afición sevillana. (Foto Carande.)



Hay quien banderillea en la barriga de los toros. ¡Y en la Feria de Sevilla! Observen ese toro al que se cierra en tablas para que el matador comience su faena de muleta, ¿a quién se le fue la mano?

El toro «comiéndose» materialmente el caballo. Empuje y casta. Codicia. Grandeza de la fiesta. Grandeza del toro. Grandeza que se pierde cuando los capotes tardan en acudir al quite.



CON EL TORO DE MAS PESO (512 KILOS) Y EL TORERO DE MAS ARTE **PACO CAMINO** SE ABRIO EN TRIUNFO LA FERIA DE ABRIL DE SEVILLA

"El quinto, otro manso, era no de tan mal estilo como el segundo; pero, ¡angelito mío!, qué ganas tenía de huir de la muleta que le presentaba Camino. Se hubiera ido, de todas, todas, si Paco Camino no es un gran torero. Ya sabéis que a mí no me gusta florear demasiado a los toreros. La faena de Camino fue de gran torero. ¿Por qué? Porque mandó en el toro, porque le obligó a ir por donde no quería, porque el toro iniciaba la huida, y la muleta de Camino,

(Foto B. V. Carande.)

tersa, mandona, tan mandona como mi difunta, que en gloria esté, le sujetaba, le prendía, le llevaba, sin arrugarse; le llevaba largo, embarcado, sin que pudiera escaparse. Y ésta es la buena técnica del buen toreo con estos mansos. **Pero junto a la técnica estaba el arte, la figura esbelta, llena de gracia, también, como la muleta, sin arrugarse; el arte, que, para que os enteréis, es la belleza.**"

(Antonio DIAZ-CAÑABATE, en "A B C".)



EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES MUCHO FRIO Y POCO ARTE

Menos de un cuarto de plaza. Se necesitaba valor para ir a los toros el domingo. Enero en abril. La Empresa de San Sebastián esta vez se equivocó en su deseo de complacer y no defraudar a los aficionados. Sobraban razones para la suspensión. Pero en la tercera plaza de Madrid no se suspenden jamás las corridas. Buen ejemplo para otros empresarios que alegan aquello de «por inclemencia del tiempo...»

Seis novillos de Quintana Ortega Estévez en los corrales. Primero, reservón; segundo, llegó frenando a la muleta y con la cara arriba; tercero, muy bueno; quinto, superior y fatal el cuarto, garbanzo negro de la corrida.

El Tuchi, de nuevo en la arena. El de Arganda del Rey no tuvo un buen lote. Voluntad, más voluntad que acierto en su actuación. Mató mal de cinco pinchazos al primero y peleó con entusiasmo con el cuarto, al que sacó algunos aseados rodillazos, adornos y desplantes que fueron aplaudidos. Dio la vuelta al ruedo con algunas discrepancias.

Manolo Gallardo alcanzó un gran éxito como banderillero. Algunos pares le resultaron magníficos. Debe prescindir de las cortas. Con la muleta anda desahogado, pero baja bastante. Demasiado perfil en su toreo y demasiado pico de muleta. Entró a matar muy bien a su primero, aunque la espada hiciera guardia. En los dos dio la vuelta al ruedo y mantiene un buen cartel en esta plaza.

Debutaba Curro Sánchez. Debut y despedida decimos nosotros. Ni un detalle. Nada de nada. No comprendemos cómo se dejan novilleros fuera del cartel con reconocidas posibilidades para sacar a un indocumentado que sólo pudo escuchar las palmas de algunos amigos americanos—el muchacho trabaja en la base de Torrejón de Ardoz—y los pitos a cargo de los pocos indígenas que acompañaban a aquéllos en la familiar concurrencia.

En resumen, frío y poco toreo.

C. AGUDO



En estas fotos vemos, de arriba abajo: Pese a la tarde desapacible hubo «rodaje». La Casa «Dominguín» está muy ligada al cine y a este popular director italiano.—Novillo y novillero al suelo.—El Pepe parándose a la verónica.—El Francés, con buenas hechuras.—El novillo va a su aire.—El Inclusero hizo algunas cosas serias, como este natural. (Fotos MONTES.)

VISTA ALEGRE

CUANDO LOS ERALES SUEÑAN...

A veces pienso en aquellos versos de Federico, porque la vida es un sueño que no siempre florecen alhelios, cuando la muerte se mete por medio o se tuercen los caminos.

Este invierno el sevillanísimo Pepe de la Cova me enseñaba los novillos del cortijo de «La Sancha». Allá por tierras de Peñaflor, a dos pasos del Guadalquivir, donde dijo el poeta que los toros sueñan verónicas de encaje. Lo que menos podía figurarme es que después de conocerlos en una mañana de primavera en invierno iba a verlos morir en una tarde de invierno abrioleña, junto a otros tres de Núñez Guerra con carita de erales, «simpáticos» como dicen los banderilleros. Y verlos morir tristemente sin la caricia del temple mientras llovía en los tendidos vacíos de Vista Alegre ese agua fina que llaman en Castilla de «moja bobos».

Parecía que todos estábamos de compromiso, como los novillos, que fueron friamente al caballo y tomaron la muleta sin querer hacer daño, menos el sexto, que tiró por la calle de en medio, embistiendo a oleadas para que no todo fuera inocencia. Porque así fueron: inocentes. Hasta el cuarto, que resultó manso perdido con los caballos, pero llegó a la muleta apacible y obediente. Estaba pidiendo una gran faena y no encontré quien se la hiciera.

El Pepe me ha gustado en unos derechazos valentones, unos adornos sueltos y la gran estocada del cuarto. Lástima que cayera contraria y delantera, porque la ejecución fue soberana. En este novillo demostró ser un torero nervioso y de escasa capacidad, porque en las dobladas perdió terreno y luego dudó en vez de cruzarse y estar en la cara. Así le salieron aquellos pases deslavazados que lo invitaron al adorno sin haber toreado previamente. Feo vicio ese. Afligido recurso que la menguada parroquia acogió con agrado en la vuelta al ruedo.

Con el que abrió plaza tengo anotado ¡Lástima de traje y de novillo! Lástima porque a fuerza de codillear acabó zarandeado, emporcando el precioso vestido. En el sexto escuché un aviso. Oportunidad perdida. Quizá a estas horas sueñe también con lo que pudo hacer y no hizo.

Como soñará El Francés, recordando el calor de las palmas y los clarinaos de dos avisos. Pero quizá fuera Daniel Bizet el único que apuntó el toreo solemne. Suyo fue un quite entonadísimo de frente por detrás y suyo el afán honrado de buscar la cadencia. Inició las dos faenas con ayudados clásicos, abriendo el compás, dio al quinto algunos naturales lentos y mató a su primero de una estocada entregándose. Perdió el tino del tiempo con el quinto, resultando el trasteo largo y desangelado. Porque estos son los defectos del novillero francés, al que seguramente tratarán mal los críticos, porque su labor careció de tonos brillantes. Pero merece respeto, porque siendo extranjero siente el toreo por lo grande, aunque no esté cuajado para hacerlo. Me gustó que no recurriera a las baratijas de moda. Bonito detalle.

El cambio, El Inclusero, en el único que mató hizo una faena de «utbolista». Hasta el parte facultativo, después de tres revolcones, parecía dedicado a un periódico deportivo: «Rotura de fibras musculares»...

Entre ovaciones enjaretó unas verónicas «codiciosas». Y ya con la muleta dio un par de naturales buenos y aguantó guapamente en un derechazo cuando el novillo se había parado en mitad del viaje. Podía ser buen torero si no se «calentara» olvidando los terrenos, si no usara ya la ventaja del pico y no convirtiera lo accesorio en fundamental, como aquella serie de giraldillas, copia absurda de El Cordobés. Mató echando la muleta arriba y tapándole la cara. Sin ser ortodoxa era la única forma posible ante el estado del bicho. Le dieron una oreja. Grave regalo para una faena poco honesta. Claro que por ese camino ganará dinero, y a fin de cuentas esa es toda la ilusión que empuja a muchos de los que se visten de luces.

A pie destacaron El Pirri, Barajitas y la sombra rectoral del viejo David. Corrió el quinto a una mano El Chato de Movera.

Ninguno de los tres matadores llevaba faja. Presiento que cuando apriete el calor saldrán sin chaleco, porque nos vamos «aligerando» en todo, hasta en los brin:ls. A Luis Miguel le dedicaron dos faenas que acabaron en avisos. ¡Un poco de respeto! Y Luis Miguel se frotaba las manos cuando soltó las monteras, con el mismo gesto que debió lavárselas Piñatos.

Y en el desolladero quedaron los despojos mustios de aquellos novillos de Peñaflor, que traían bailando en los ojos la alegre primavera andaluza y acabaron cerrándolos en este cielo color panza de burro que tuvo la tarde de Madrid.

Alfonso NAVALON



Vicente Fernández «El Caracol» confirma la alternativa en Madrid. Padrino, Gregorio Sánchez, Testigo, Fermín Murillo. El gitano quiso, pero las cosas no le salieron como él había pensado.



EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

De la corrida del domingo en las Ventas

Gregorio Sánchez cita desde lejos con la muleta en la izquierda. ¿Recuerdan sus tiempos de "jarrón de Bohemia", al decir de los castizos? Fermín Murillo, también de calzo, realiza una faena al quinto de la tarde, que le valdría las dos orejas. Trago de vino, un trago largo después del triunfo (A. Casero.)



Tres fotos, tres momentos, tres toreros: Gregorio Sánchez hace el buen toro con la derecha, El Caracol intenta el adorno y Fermín Murillo inicia un pase de pecho que levantaría al público de sus asientos.

Llevamos ya varios años—y los que te rondaré, morena?—sin acabar de entusiasrnarnos como espectadores en los tendidos de la Monumental de Madrid. Les figuras del toreo rehuyen la plaza y le hacen fu como alma que lleva el diablo. Quizá, quizá, les ocurre lo que a esos vinos, que, por lo visto mejoran cuando se beben a muchas leguas de las viñas madres. ¡Vaya usted a saber! Pero, es el caso, que el público, aunque a veces no lo parezca, quiero saberlo. Algo ocurre, algo viene, de muy lejos, que hace de la información taurina, un no ocultar del todo, ni del todo descubrir, sino que descubre y oculta a la vez; decir y callar, el decir a medias. Es natural, después de todo, que tal ocurra; es natural que las gentes no acierten a explicarse ciertas... Dejémoslo así, en puntos suspensivos.

El destino esperaba hoy, a un gitano, El Caracol, como los astros mandan, a la hora en punto.

Un consejo, a El Caracol: los caminos del mundo son demasiado largos, por contra, los del toreo, demasiado cortos, hoy, sobre todo, muy cortos.

El Caracol ha salido esta tarde de grana y oro. Venía hambriento de palmas a confirmar la alternativa. Al sonar el clarín, como un gallo, le ha debido repicar al gitano los aplausos. Más luego, el viento y los duendes, enfadados, llegaron a fruncir arrugas en la capa, muleta y rostro del torero gitano. Estocada a ley, a su segundo—previo pinchazo—, al toro de Arranz, un toro con presencia y su poquito de picante. Lo demás, desdibujado. Si no enmiendas, Vicente, tu suerte está echada. Aunque arrastres desmayada la muleta como hacía aquel otro torero que sabía de martinetes y canto de fragua. Enmienda, Vicente. Yo creo que no te va a ser fácil llegar; pero, en fin, eso es discutible. En cambio, lo que no puede discutirse es que tu confirmación de alternativa tuvo poca luz y salud torera. No basta, a estas alturas, con arder y bullir por acercarse al toro. Llegar a torero rico de saberes y talentos taurinos sólo está al alcance de muy pocos. No basta con un día de inspiración y rabia, aunque ese día las palmas de los tendidos echen humo. En esta tarde de tu alternativa, doce ángeles buenos no han permitido que los demonios escriban signos con tu sangre en el aire de las Ventas. Te lo decimos, aunque pongas el grito en el cielo.

Fermín Murillo, con los toros de Núñez Hermanos, ha cantado su jota maja, entrañable, caliente. Murillo ha toreado para todos. A pies juntos espera a su primero. El toro, suelto. Un lance. Aclaman los tendidos sin que sepamos a ciencia clara por qué. En vez de sujetar y fijar al toro espera repetir sin moverse del sitio el lance. El toro da vuelta completa a las tablas. No llega. Muy suelto, como es de razón, toma la primera vara al encuentro, la segunda lo echa el matador a distancia imprudente por descolocada. Tercera, al encuentro. Cuarta, aceptable. Hay que cuidar el tercio de varas; luego en el p'cado se lleva la penitencia. Y valga la indicación para la mayoría de las corridas que ahora se dan, por no decir todas, que sería lo más cerca de la verdad.

Reportaje gráfico MARTIN

Antonio Caro espera bien y pone mejor un par de banderillas. En cambio, el segundo par es un prodigio que deja por los suelos a la geometría. Un peón, corto de brazos, los palos traseros y el rodeo antes de clavar, fabuloso, un rodeo amplio y con prevenciones en toda la regla.

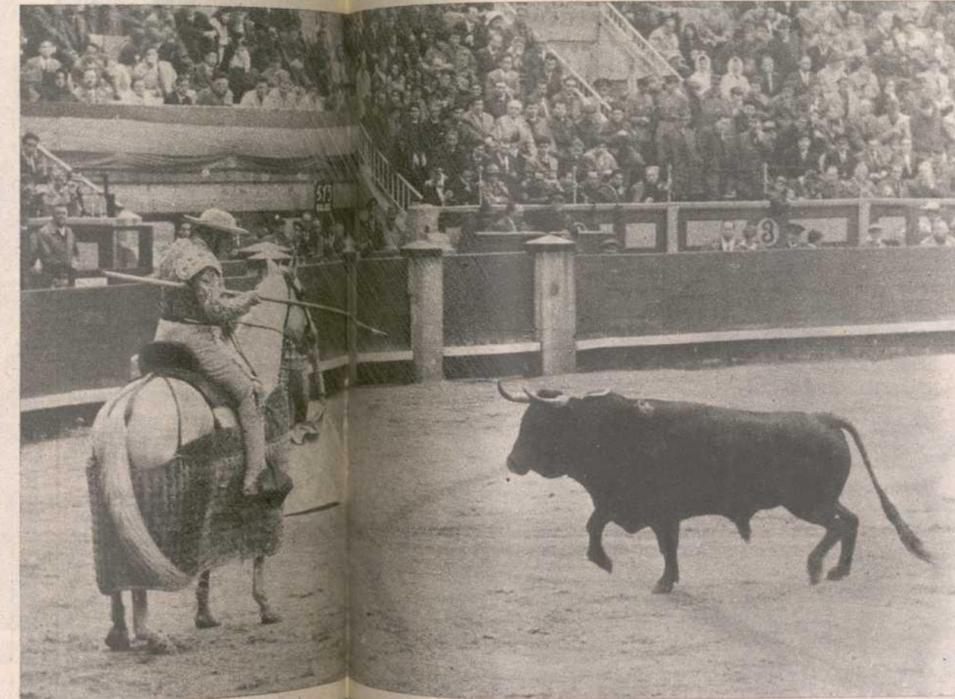
No pudo o no quiso Murillo sacar el toro a los medios al lancear. Con la muleta, sí. Lo tantea con la derecha y no parece potable. Intenta la zurda y parece que va bien. A la hora de estirarse lo hace por el pitón derecho. Estocazonazo y vuelta al ruedo, mientras cae agua a manta.

En el quinto, Murillo logra centrarse con el toro, y sin miedos, sin temores, sin confusión, acaba por torear con ambas manos con soltura, acomodo, gusto y lucimiento. Vimos dos pases de pecho perfectos. Vimos una estocada con mucha gallardía, una estocada que para qué se la voy a contar a usted: s, una estocada de verdad. Con las dos orejas en la mano sacude el frío y el agua de la tarde. Al llegar a barreras los requiebros lo cercan por la aventura consumada. Que aventura difícil es y mucho más se lo parece a casi todos los espadas a la hora de acabar con un toro con la gallardía que Murillo lo hizo. Gallardía que no falla en los tendidos. Donde no hay Dios —dijo un sabio— hay..., ¿qué hay?, fantasmas. Donde no hay toro ni estocada hay..., ¿qué hay?, poca cosa, casi nada. A fuerza de no creer en Dios se suele acabar por creer en fantasmas. A fuerza de negar al toro y al torero con gallardía hemos recaído en injusticias que debemos procurar llevar cuanto antes adonde deben ir: a los mismísimos infiernos.

Cuando Gregorio Sánchez se acuerda de sus triunfales tardes de novillero, cuando Gregorio Sánchez se confía, Gregorio torea y lo hace bien. Esto ha sucedido en el cuarto toro. Gregorio, sin zapatillas y sin preocupaciones, ha demostrado saber torear. Y cuando se torea con aseó y guapeza, llega el éxito. Gregorio no quiso hacerlo en su primero y tuvo que cargar con las muestras de desagrado a la espalda y los truenos de los espectadores sobre su cabeza. Quiso honra, prez y gloria después. Las ilusiones de la mayoría de los morenos encontraron cauce. Gregorio lo hizo y Gregorio gana una oreja después de haber toreado bien con ambas manos, principalmente con la derecha, y de matar con arrestos al segundo viaje, pues la vez primera no tuvo ánimos. Si los tiene y acierta, el premio es par, y también hubiera sido más razonable la salida a hombros por la puerta principal acompañado de Murillo.

Los cinco toros de Manuel Arranz, aunque no muy sobrados de fuerza, jugaron su vida con nobleza. Tuvieron, además de peso, los necesarios atisbos de casta para no pensar que los asistentes a las plazas de toros tengan que seguir encadenados para siempre —cadena perpetua— a presenciar el toro tontón y el toro —aunque expuesto— de parecido calificativo, toreo que sabe a poco, toreo que de seguro dirían ahora mismo muchos que... ¡a nada! Dicho está. Y a mucha honra. Demasiado martingalas tolera el toro y el torero, de rechazo, el público. Bien que las martingalas se las lleva el viento. Pero un buen día, al llegar las noticias hasta las estrellas, alguna puede indignarse, y ni corta ni perezosa va y se lo cuenta a Dios al oído. A veces las estrellas se enfadan y cantan las verdades al lucero del alba.

A. P.



El quinto toro se arranca de lejos a los caballos, y a los aficionados con zolera se les cae la baba. Un toro que se ha dejado torear y fue toreado muy bien. El cuarto también fue un buen toro, aún mejor para el torero. A la izquierda, un peón sale por pies, el toro cornea el capote.

MONUMENTAL CUANDO LOS DUENDES SE DUERMEN DOS OREJAS FERMIN MURILLO, Y UNA A GREGORIO SANCHEZ



Siendo **GARVEY** es exquisito

LA FAENA CUMBRE DE MURILLO EN MADRID!!



FERMIN MURILLO!

y su tarde histórica, queda grabada en la afición de Madrid

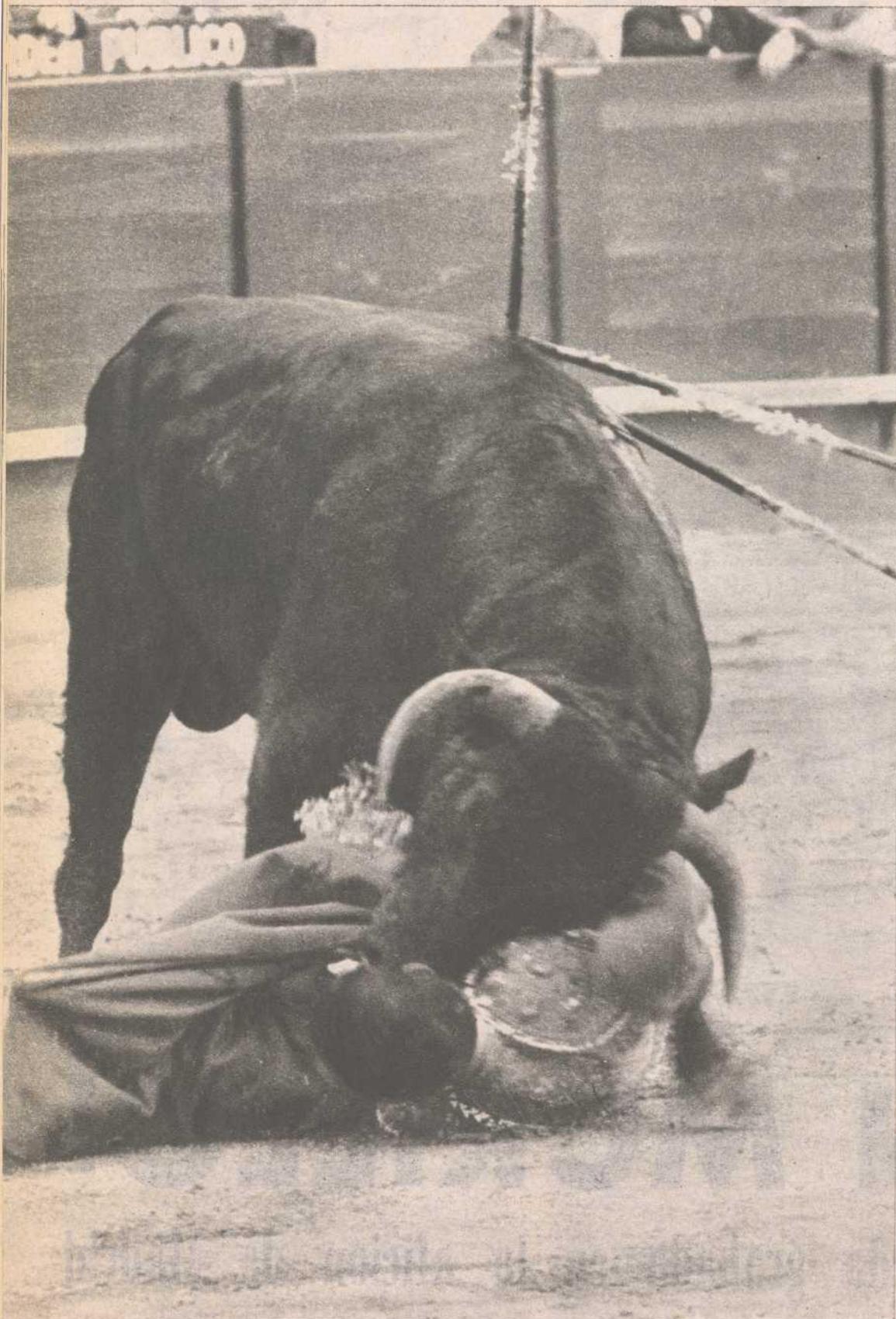
¿QUIEN PUEDE TOREAR CON MAS VERDAD Y MAS HONDURA?

DOS OREJAS, TRES VUELTAS Y A HOMBROS

DE LA MULTITUD POR LA PUERTA GRANDE

SURGIO EL «LITRAZO» EN UN TORO QUE CORRESPONDIA A PALMEÑO

COGIDA DEL DIESTRO DE PALMA DEL RIO



De esta aparatosa manera resultó cogido Palmeño el domingo en Barcelona. Afortunadamente, pese a los esfuerzos del animal para herir, todo quedó en un puntazo corrido (Foto: VALLS.)

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.) — La «combinación» dominical tenía un psicológico aliciente. Encabezaban la terna dos toreros ya situados y la cerraba uno que quiere colocarse. Las simpatías del «respetable» se orientaban, naturalmente, hacia el más moderno de los espadas que figuraban en el cartel.

Miguel Báez «El Litri» no estuvo cómodo con sus dos toros. Eran dos buenos «pavos» de la divisa de Fermín Bohórquez; hicieron una buena pelea en varas, pero llegaron al último tercio punteando y algo congestionados. El de Huelva, a su primero, le hizo una faena de muleta desconfiada, molestado por el viento, y lo mató bien, de media, a toro arrancado. Le pitaron. El quinto era un bicho largo y con magnífica estampa. Peleó muy bien con la caballería, entrando con codicia. En el último tercio se puso a la defensiva y El Litri lo toreó por la derecha, sin acoplarse con la res. Lo pasaportó de un pinchazo echándose fuera, un pinchazo sin soltar y media, descabellando con seguridad.

Miguel Báez «El Litri» tuvo su oportunidad en el que cerró plaza: un bicho con romana (pesó 564 kilos), negro y bien armado, que le correspondió por el percance sufrido por Palmeño. En «crudo» y ante la expectación de los graderíos lo recibió con cinco verónicas soberbias, que cerró con chicuelinas ajustadas. El Litri advirtió que a estos toros con poder conviene no picarlos con exceso, porque se aploman. Y pidió al «usfa» se cambiara el tercio con una sola vara. Inició la faena con cuatro ayudados por alto, quieta y erguida la figura; siguió con redondos; intercaló una serie espléndida de naturales, que ligó con uno de pecho, sin mover las zapatillas y citando de frente. El bicho estaba con todo su poderío y El Litri volvió a ser el Miguel Báez de antaño, con molinetes y pases con la diestra mirando al tendido. Clavó las dos rodillas en tierra y en los terrenos del cinco dio cuatro pases por alto, citando desde lejos, que alborotaron al cotarro. En los peligrosos terrenos de chiqueros entró a matar y, marcando los tiempos y tirándose con agallas, enterró el acero en las agujas. No dobló el bicho y, por amorcillarse la res, necesitó cuatro descabellos, hasta tumbar a su enemigo patas arriba. Dio la vuelta al ruedo y fue una lástima el fallo con el verduguillo, porque el «concurso» antes de entrar a matar ya pedía las orejas.

En este toro hemos visto a un Litri en su madurez, sabiendo compaginar el mando y el temple con el «litrazo».

En cuanto a Jaime Ostos, estuvo seguro en su primero y hasta intentó arrimarse en diversas ocasiones. Destaquemos sus verónicas iniciales y un quite por delante. Se le aplomó la res en el último tercio y Ostos le anduvo cerca y valiente. Mató de un pinchazo, escupido, y media. Se le aplaudió. En el quinto lanceo movido con la capichuela. Picaron pésimamente a la res y llegó al último tercio con la cabeza descompuesta y peligrosa. Ostos se limitó a darle dos trapazos por la cara y a despacharlo de una estocada honda, que bastó. Silencio.

En cuanto a Palmeño, en el único toro que lidió, demostró su gran momento y clase. El bicho, «Lastimoso» de nombre, negro, pareció huido. Logró recogerlo el diestro de Palma del Río y le instrumentó unas verónicas soberbias, que se jalearon. Picaron muy poco a la res, que llegó con fuerza a la muleta, pero con larga embestida. La aprovechó Palmeño con una faena de calidad y valor, aguantando un horror y llevando muy bien embarcada a la res en la flámula. Hubo una serie de naturales de verdadera antología, por el perfume y la clase. Cuando iba a terminar la faena, el toro se avisó y lo empitonó, derribándole en la arena. Se levantó maitrecho y con enorme pundonor requirió la tizona y la enterró en las mismas péndolas. No dobló la res, necesitando tres golpes de verduguillo para atronarla, por lo que perdió los trofeos, que ya tenía en el esportón.

Se retiró a la enfermería, de donde no volvió a salir. El parte facultativo que allí nos facilitaron señala puntazo corrido, con intensa contusión en la región sacra. Pronóstico reservado.

El encierro de don Fermín Bohórquez tuvo cuajo, romana, dureza y poder.

Juan DE LAS RAMBLAS

VENDO COLECCION COMPLETA, ENCUADERNADA, "EL RUEDO"

Dirigirse: José Amador Sanabria
C/ Regino de Miguel, 7-A

BADAJOS

ANTONIO ORDOÑEZ CONTRATA A RAFAELIN VALENCIA

El joven novillero linense Rafaelín Valencia, revelación de esta temporada, ha sido contratado por Antonio Ordóñez para actuar en las numerosas plazas que lleva en explotación, en unión de la Empresa de Madrid.

Rafaelín Valencia actuará el 17 de mayo en San Sebastián; el 21 de junio, en León; el 28, presentación en Madrid (Plaza Monumental); el 25 de julio, en Fuenterrabía, quedando para fijar fechas otras actuaciones.

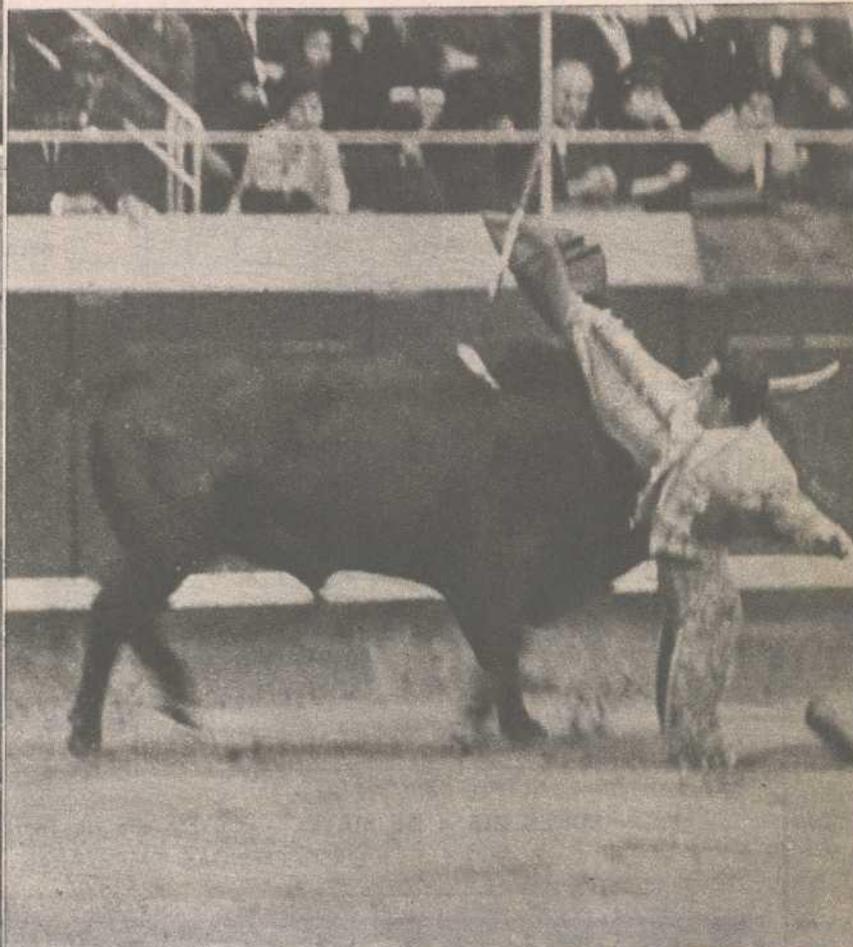
VENDO COLECCION "EL RUEDO" DEL NUMERO 1 AL 1.000

Manuel Montes Martín
San Francisco, 33

MARCHENA (Sevilla)

Ha vuelto por sus fueros....

¡LITRI! ¡LITRI!
¡LITRI!... DE TRIUNFO
EN TRIUNFO



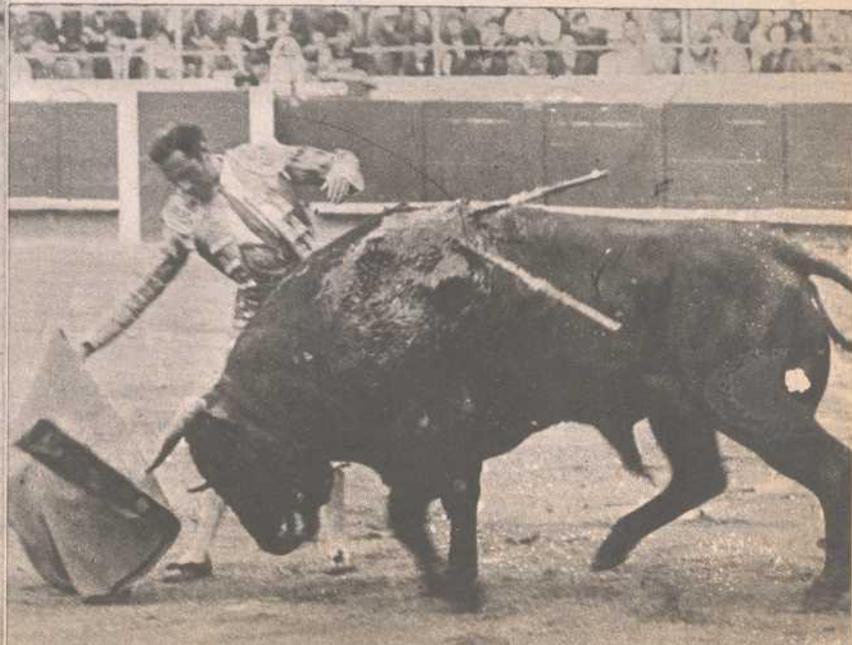
EL DOMINGO, EN LA MONUMENTAL DE BARCELONA, EL PUBLICO, PUESTO EN PIE, SOLICITABA UNÁNIMEMENTE LAS OREJAS PARA EL DE HUELVA

MIGUEL BAEZ, EN PLENA MADUREZ ARTISTICA, COMPAGINA

EL MANDO Y EL TEMPLE CON EL «LITRAZO»

(Gráficas de su sensacional faena a un toro-toro de Bohórquez)

(FOTOS VALLS.)



PLAZA DE TOROS DE JEREZ

Organización: BELMONTE - FERIA DE GANADOS Y FIESTAS PRIMAVERALES, MAYO 1964

3 GRANDES ACONTECIMIENTOS TAURINOS 3

Con permiso de la autoridad, y si el tiempo no lo impide, se celebrarán los siguientes espectáculos:

DOS MAGNIFICAS CORRIDAS DE TOROS Y UNA EXTRAORDINARIA NOVILLADA

VIERNES DIA 1 DE MAYO

Primer día de Feria

B

GRANDIOSA CORRIDA DE TOROS

6 TOROS 6, de D. Fermín Bohórquez

Divisa: Verde y encarnada. - Señal: Hoja de higuera en la izquierda y corte en la derecha

ESPADAS:

MIGUEL BAEZ "LITRI"

(Que hace su reaparición en esta plaza)

JOSELITO HUERTA

(Primera figura de Méjico, que hace su reaparición en España)

LUIS PARRA "JEREZANO"

(Que toma la alternativa)

SABADO DIA 2 DE MAYO

Segundo día de Feria

†
♥

EXTRAORDINARIA NOVILLADA

6 NOVILLOS-TOROS 6, de D. Diego Romero

De Jerez. - Divisa: Verde y encarnada. - Señal: Rabisaco en la derecha y rajada la izquierda

ESPADAS:

MANUEL CANO "ELPIREO"

JOAQUIN CAMINO

JOSE GONZALEZ "COPANO"

DOMINGO DIA 3 DE MAYO

Tercer día de Feria

♠

GRANDIOSA CORRIDA DE TOROS

7 TOROS 7, del excelentísimo señor Marqués de Villamarta

Divisa: Verde botella y oro viejo. - Señal: Zarcillo en ambas orejas

El primero para el gran rejoneador jerezano DON FERMIN BOHORQUEZ ESCRIBANO

y los seis restantes para los famosos matadores

MIGUEL BAEZ "LITRI"

MIGUEL MATEO "MIGUELIN"

CARLOS CORBACHO

LUNES DIA 4 DE MAYO. - Cuarto día de Feria. - Espectáculo cómico-taurino-musical EL BOMBERO TORERO
LAS CORRIDAS EMPEZARAN A LAS SEIS MENOS CUARTO DE LA TARDE

EL PASADO DOMINGO, EL GRAN TORERO



JUAN TIRADO

LE CORTO EN JAEN LAS DOS OREJAS AL TORO (TORO, SIN HIPERBOLE) MEJOR TOREADO EN LO QUE LLEVAMOS DE TEMPORADA; DIFICILMENTE DE IGUALAR E IMPOSIBLE DE SUPERAR.

Este sí que es
UN GRAN TORERO

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

ZARAGOZA: CUANDO LOS TORITOS SE CAEN...

OREJAS EN VALENCIA

VALENCIA, 19. (De nuestro corresponsal.)—Con un encierro sevillano, de don Joaquín García-Valdecasas, se las entendieron Cipriano López «El Espontáneo», Curro Martínez «El Botines» y José Rodríguez «Josele». Los novillos, de fina lámina, fueron bravos todos, pues, aunque alguno saliera un tanto suelto en el primer tercio, llegaron embistiendo con alegría a la muleta.

El primero de la tarde fue el mejor de todos y se le aplaudió en el arrastre. El Espontáneo lo saludó con dos faroles, de rodillas, y una serie de verónicas, ceñidas. Inició la faena con unos pases de rodillas y otros por alto, valiente, y siguió con unos derechos apañaditos, naturales y de pecho, ya distanciado y sin clase, acabando con unos mantazos, preludio de una certera estocada, que se premió con la vuelta al ruedo.

A su segundo lo citó de rodillas con la muleta, en tan imposible posición que fue atropellado por el bicho, afortunadamente sin consecuencias. Le hizo luego una faena variada, aunque también poco ceñida, y terminó, como en el otro, de una certera estocada, entrando por derecho, cortando una oreja.

El Botines se cifió con el percal en unas gaoneras, en el primer tercio de quites de la tarde, y en unas verónicas al primero de su lote, al que clavó luego unas banderillas de las cortas, sin pena ni gloria. Estuvo muy valiente y torero con la muleta y mató de un pinchazo, una estocada ladeada y descabello al segundo intento, dando después la vuelta al anillo.

También hizo cosas muy estimables con la franela en el segundo de su lote, un bicho con bastante temperamento, al que intentó matar citando con el pañuelo. No lo consiguió, pinchó cinco veces y remató al segundo intento de descabello, tras haber oído un aviso.

Josele no hizo nada de particular con el percal. Du-



Arriba: Los «ovejos» ruedan por los suelos. Novilleros de postín frente a chotos irrisorios.

A la izquierda: El Bala banderilla con las cortas a un bonito jabonero sucio. Observen cómo hay que clavar a cabeza pasada, porque cuadrar en la cara es imposible con estos «palitos».

Zurito en el forcejeo por volver a la cara del toro, después del percance que sufrió. En el muslo derecho—en la cara interna—se puede apreciar en el detalle de la foto el agujero hecho por el pitón. (Fotos MARIN-CHIVITE.)



dó mucho en su primera faena, muleteando con escaso mando y mató de dos pinchazos, un metisaca, una estocada atravesada y descabello, antes del cual también oyó un aviso.

En el que cerró plaza estuvo valiente y aun cuando no hubo mucho mando en la faena, ésta resultó bastante vistosa. Entró a matar, quedando encunado y dejó media estocada que bastó, concediéndosele una oreja, con el mismo benévolo criterio con que se le había concedido a El Espontáneo en el segundo de su lote.

LEAFAR.

TAMBIEN EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 19. (De nuestro corresponsal.)—Seguro que si los novillos enviados a la plaza zaragozana por la ganadera de Jerez doña Francisca García-Villalón de Camacho, además de muy buena presencia —los seis eran de bonita lámina—, hubieran tenido un poco más de fuerza, la lluvia que durante toda la mañana y hasta la mitad de la novillada cayó intermitentemente se hubiera convertido en lluvia de orejas.

El Puri tuvo una lucida actuación con el novillo que abrió plaza, y su faena, impregnada de suavidad y mando en los pases alternados sobre ambas manos. Por atracarse al matar, la primera de las dos estocadas le resultó con travesía. Dio vuelta al ruedo. En el cuarto toreó bien, igualmente, con el capote y la muleta, con pases al natural y en redondo de excelente factura. Antes de que el novillo doblara de una gran estocada, ya los pañuelos flameaban solicitando el trofeo. Una oreja le fue concedida. La otra, aunque se pidió con ruidosa insistencia, no se la otorgó el presidente, que oyó lo «suyo». Ante la negativa, El Puri se paseó dos veces triunfalmente por la arena.

A Zurito su primer novillo no le permitió más que estar discreto. En el quinto, que cabeceaba menos que el anterior suyo, Zurito realizó una meritoria faena. En su deseo de coronar dignamente el superior muleteo, se precipitó en tirarse a matar

y lo hizo en sitio comprometido. Al volcarse sobre el morrillo y clavar una estocada, que por eso mismo resultó contraria y tendenciosa, el novillo lo empitonó. Terminó con el bicho de un certero descabello e ingresó en la enfermería. A ella le llevaron los peones de la cuadrilla la oreja.

También El Bala le echó emoción, de primeras, al tercer novillo de la tarde, recibiendo temeraria y espectacularmente con una larga afarolada de rodillas, a la que siguieron unas valerosas verónicas, rematadas con media ceñida. Dos pares de banderillas cortas. Lo mató de una estocada a la primera. Y en el sexto, de una invalidez total, que se derrumbó por el suelo, sin que hubiera procedimiento de hacerlo sostenerse sobre sus cuatro patas —afectadas, sin duda, de alguna dolencia, que se le recrudeció al salir, o de algún accidente casual y momentáneo—. El Bala no pudo hacer nada. Ni lo intentó. ¡Bueno estaba el público! Y el rondel.

A. JARANA

Parte facultativo: «El diestro Zurito sufre una herida en la cara interna, tercio medio, del muslo derecho, que interesa piel y tejido celular, de siete centímetros de extensión. Pronóstico menos grave.»

DOS DEBUTANTES EN MALAGA

MALAGA, 19. (De nuestro corresponsal.)—Resultó distraída, en líneas generales, la novillada en la que hacían su debut en La Malagueta Copano, Tomás Parra y El Monaguillo. Los novillos corridos pertenecían a la ganadería de Pérez y Herrero «Los Campillonets». El tercero, peligroso; dos, boyantes.

Tomás Parra abrió la terna. Torero valiente, porfió mucho, y a fuerza de insistir hizo valer su tesonería, alcanzando una acertada actuación. Dio la vuelta al ruedo en el primero y se hizo aplaudir en el cuarto.

Torero de calidad es, sin duda, Copano. De los que saben estar y de los que no están carentes de

arte. Lo demostró toreando con la capa por verónicas, y luego, con la muleta, en unas tandas de naturales, redondos y de pecho que le proporcionaron fuertes aplausos en el primero de su lote y una oreja en el último.

El Monaguillo estuvo en la línea de sus jornadas anteriores. Si en el primero no perdió la compostura en ningún instante con el toro más difícil del encierro, despachándolo con brevedad, en el que cerró plaza se lució ejecutando suertes con elegancia y finura. Al no matar pronto, perdió los trofeos.

J. DE MALAGA

SUSPENDIDA AL SALIR EL CUARTO

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO, 19.—Novillos de Salas. Amina Asís, aplaudida en el de rejones. Miguel Oropesa, dos orejas y oreja. El Zorro de Toledo, oreja. Aurelio Núñez, dos orejas y rabo.

Al salir el cuarto novillo se suspendió la corrida.

EN PLASENCIA SE DIVIRTIERON

PLASENCIA, 19.—Novillos de Graciliano Pérez Tabernero—tres— y Manuel Escudero, otros tres.

Currito, silencio en su lote. Caetano, oreja y palmas. Rafael Astola, oreja y dos orejas. Salió a hombros.

NOVILLOS BRAVOS EN PALMA

PALMA DE MALLORCA, 19.—Novillos de Hijos de Bernardo Jiménez.

Antonio Sánchez Fuentes, ovación y oreja. José María Susoni, vuelta y aplausos. Curro Limones, palmas y aplausos.

DOS OREJAS A JUAN TIRADO

JAEN, 19.—Novillos de Bernardino Jiménez, con peso.

Juan Tirado, palmas y dos orejas. José Fuentes, ovación y dos avisos. El Carlotefio cortó una oreja en uno y pasó a la enfermería después de matar al sexto. Fue curado de un puntazo en la ingle.

¿TOROS O CONEJOS?

A la izquierda: Una de las páginas de "G. I.", en la que vemos a un mozo de campo, pantalón de pana y botas camperos, sujetando al astado al que le han inyectado los electrodos esos. Y la experiencia, ya con la radio, para que el toro embista por donde uno quiera; vamos, para convertir al toro bravo en un simple conejillo, como lo que vemos bajo estas líneas. A la derecha reproducimos un comentario sobre este mismo tema, en el que se glosa nuestra voz de alarma de febrero, del semanario francés "L'Aficion".

CRI D'ALARME!

ON A EXPÉRIMENTÉ DES TOROS SCIENTIFIQUEMENT TÉLÉGUIDÉS

DU Ruedo du 27 février dernier, nous reproduisons cet article qui nous a paru fort intéressant. Il relate une expérience réalisée en partie seulement, car la pluie survint (à quelque chose, malheur est bon !), par un professeur et des membres de la Faculté vétérinaire de Cordoue, et qui peut s'avérer, à notre avis, très dangereuse.

Il s'agissait ni plus ni moins que de téléguider un toro de combat. Pour cette faena, Emilio Oliva, tout frais émoulu par les contacts

qu'il venait d'avoir avec le monde de la chirurgie, avait été engagé avec son apoderado. Celui-ci certainement, ainsi que le note l'article, « parce qu'il sait beaucoup du point de vue vétérinaire ».

Nos voisins et amis ont absolument raison de s'émouvoir et de publier ce cri d'alarme, car rien ne nous empêche d'envisager l'hypothèse inverse et de voir nos braves bœufs servir de toros de combat !

G. DUTHIL

C'EST l'âme pleine d'inquiétude que nous présentons ce reportage. Plus qu'une information, il s'agit d'un appel à l'attention et d'une mise en garde, afin que, parmi les expériences scientifiques et les perfectionnements techniques, le « toro » ne soit pas réduit à néant. Nous n'exagérons pas, nous estimons seulement la situation d'une extrême gravité, à un tel point que la Fiesta peut être en péril de disparition.

Si, au moyen de la pose d'électrodes sur les centres nerveux des animaux, on dirige et on contrôle leurs évolutions, on est en droit de penser qu'un authentique toro sur rails sera bientôt présenté sur les plazas.

La révolution sera de telle nature que ses conséquences entrent en plein dans l'imprévisible. Evidemment, on pourra conserver au toro une agressivité apparente, un poids adéquat, une armure remarquable, un beau trapio et le déposséder de tout risque si l'on supprime ses facultés psychiques — celles qui affecteront sa caste, sa bravoure et sa sauvagerie, — lesquelles, étudiées par les Espagnols au long des siècles, rendirent possible l'art du toreo.

Nous aimons croire que cette expérience a débuté par pur souci d'investigation et de science, et non dans l'intention d'une application maléfique au toreo. Mais alors, pourquoi expérimenter précisément avec le toro bravo et ses réactions dans la lidia ?

Les conclusions peuvent être aussi dangereuses que la pose d'un explosif sous les piliers fondamentaux de la tauromachie.

Quoique, pour l'instant, il soit difficile et antiéconomique de « télépréparer » une corrida, qui nous garantit qu'avec une technique plus moderne cela ne soit pas possible dans le futur ?

Nous accomplissons un devoir en donnant ce cri d'alarme et en publiant cette mise en garde.

Que les expériences continuent avec des lapins, des chats et des singes — traditionnellement cités par les critiques taurins comme termes de comparaison avec le toro sans trapio — et qu'on la poursuive avec des chèvres et des escargots qui, aussi, sont en usage dans l'argot des tendidos.

Nous avons autrefois combattu pour qu'il ne soit pas touché aux défenses, pour le respect des critères d'âge et de trapio ; nous exigerons l'intégrité psychique du toro bravo.

Parce que si on fabrique des « toros robots » et qu'on nous vole par des procédés mécaniques les instincts du toro, son attaque vaillante, son surprenant imprévu, sa façon de foncer cachée et avisée, on nous vole le toreo.

Et nous supposons que la science — pour son champ d'investigation inaliénable — possède un champ d'action de long en large de la zoologie sans rentrer avec des électrodes qui nous paraissent suspects dans les élevages des toros braves d'Espagne.

Reproducimos, en parte, el reportaje que publica «Gaceta Ilustrada» en su último número porque creemos un deber dar la voz de alarma, salir al paso de una nueva acometida contra la Fiesta de toros. Rimbombantemente los titula: «La verdad sobre el toro radiodirigido. Experimentos que pueden beneficiar al hombre y no amenazan la fiesta taurina.» ¿No amenazan qué, de la fiesta taurina?

Nosotros, modestamente, creemos que amenazan todo, no sólo la integridad de los astados, no sólo lo que puede dar de sí el toro a la hora de su lidia en el redondel, no sólo la bella y noble estampa del toro en el campo, sino todo lo que representa el toro es el festejo. Que es tanto como decir el festejo mismo. Sin toro no hay corrida .Y, de seguir por

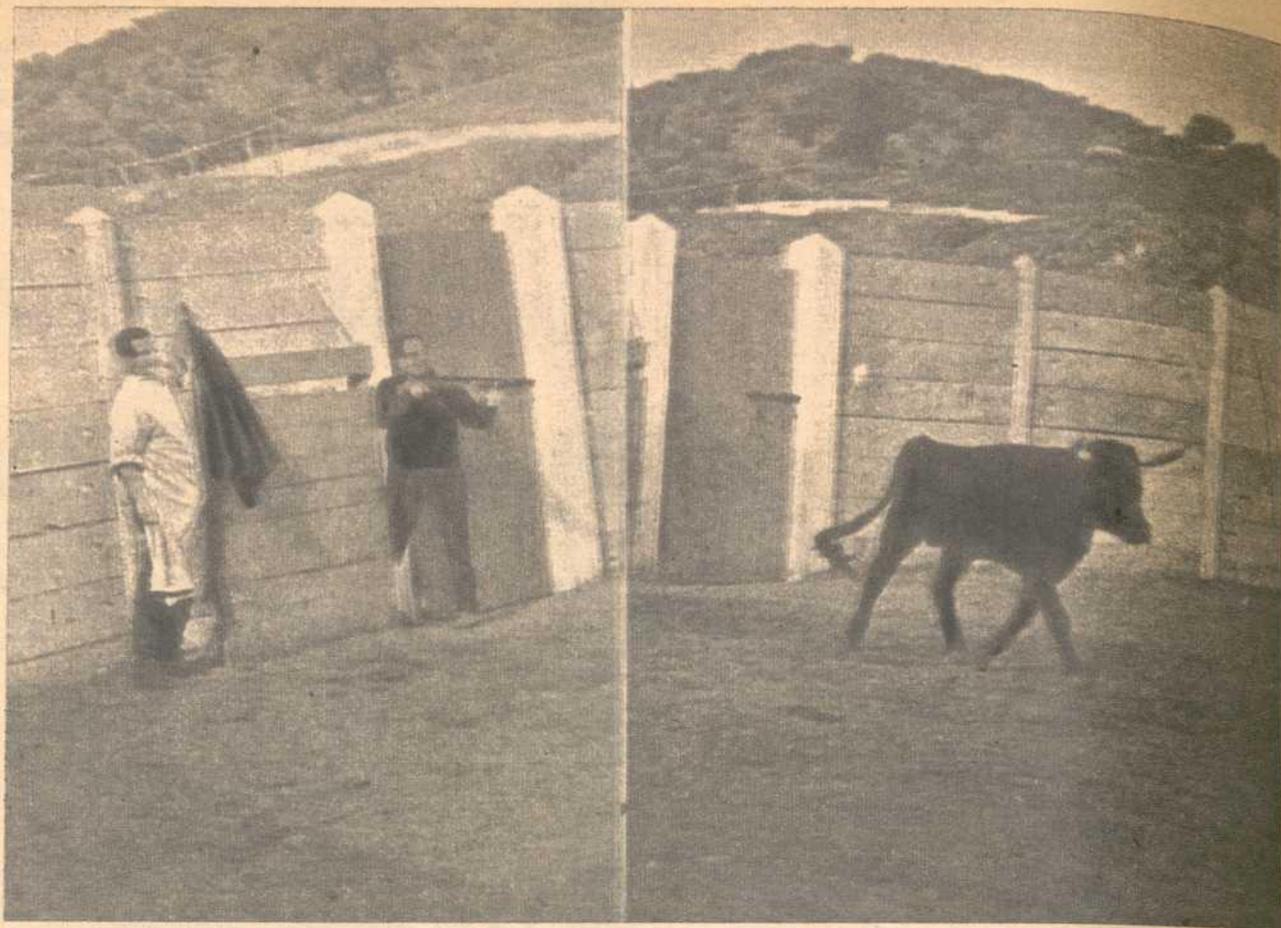


¿TOROS O CONEJOS?

A la izquierda vemos el momento en que el toro es inyectado a distancia con un fusil que dispara agujas hipodérmicas, única forma de pinchar al toro, que no se presta a la operación como un inofensivo conejo.

Abajo: Dos escenas del toro radiodirigido. Atrás de un emisor, el astado sigue el camino que le marcan.

Las fotos pertenecen al reportaje de "G. I.". La de los conejos, no. Claro.



este camino, podemos convertir las reses bravas en asustadizos conejillos de indias. Como si no existiesen en la tierra otros animales adecuados para este o cualquier otro tipo de experiencias.

No vamos a entrar ahora en los beneficios que la ciencia puede obtener de estos experimentos. Pueden ser importantes, incluso beneficiosos para la raza humana. En este caso, bien está que se lleven a cabo, pero sin que nosotros mismos nos dediquemos a airearlos. Si es necesario que alguien se dedique a la cría de reses para estos menesteres, que hagan sus ensayos, que radiodirijan a esos animales predestinados de antemano, dedicados a tan noble fin, pero que dejen tranquilas las ganaderías. El toro en el campo es una de las estampas más bellas, nobles y españolas, que podemos

exhibir por esos mundos de Dios. Convertirlo en un vulgar conejo nos parece una desfachatez y un crimen.

Porque, lo que es indudable, es que al toro hay que someterle a una serie de experiencias entre las cuales figura la «implantación de electrodos en el cerebro del animal» para controlar luego, por medio de la radio, sus movimientos. Así convertimos al astado en una especie de perrillo faldero al que dirigimos por y como nos da la gana. Pero hay más aún. Al toro hay que ponerle inyecciones y como no hay—claro—practicante que se preste a acercarse al bicho con la jeringuilla en la mano, la «caza» se hace con un fusil que lleva una aguja hipodérmica. Inconcebible espectáculo éste de la inyección disparada.



No andaban muy seguros, de todas formas, los ensayistas. Tanto fue así que requirieron la colaboración de unos profesionales de la lidia, Domingo Acedo, Emilio Oliva, El Puri y El Cordobés, por si los resultados no eran claros y terminantes como se pensaba. Pero a nosotros nada nos interesa este resultado, ni siquiera la experiencia. Ya en febrero dimos la voz de alarma contra el hecho de intentar siquiera cosa semejante. Ahora «Gaceta Ilustrada» nos cuenta con pelos y señales todo lo ocurrido. Y lo ocurrido, amigos, nos parece, insistimos, lamentable. Más lamentable aún si tenemos en cuenta el resultado. Dice «Gaceta Ilustrada»: que «la continuidad de los estudios podría representar una importante contribución de

la ciencia española a un problema de tal importancia y de tanta actualidad, cual es la razón biológica de las reacciones antisociales y de la conducta destructiva en general».

Vamos, que someter a los toros a tanta tortura servirá para que la humanidad sea mejor de ahora en adelante o para que don Generoso—pongamos por caso—se deje su mal humor en casa o en la calle, según convenga. Al final va a resultar que los toros son los culpables—o al menos la clave—de ese espíritu de destrucción que domina a los hombres. Buen tópico para ese otro llamado «paz».

¿No sera mejor dejar los toros donde están y hacer las experiencias con las propias personas, a ver cómo reaccionan?

TERCIO DE QUITES

NOVILLADA, NO;
¡BECERRADA!

Novillada en Mérida. Becerrada en Mérida. Los bovinos, "simpáticos" para los toreros, no tanto para los aficionados. Eduardo Ordóñez se permite el lujo de estirarse con el becerrete, que lleva la cara alta. Y Eduardo nos recuerda a su primo, a Antonio, al Antonio Ordóñez novillero, ya lejano, del que, probablemente, se ha olvidado hasta él mismo.

Otra de las cosas que tienen los becerros es que les ocurre lo que a los perros pequeños, que están siempre retozones, con ganas de correr y saltar. En una de las gráficas vemos el asombro de Mondeño II ante la jnguetona embestida del joven novillote.

Y no queremos rematar sin reflejar el indudable colorido de la instantánea feriera: el paseíllo. La fiesta de los toros es luz, color y alegría. Ya está bien de tenebrismo, de frío, de surrealismo.

Venga el sol y vengan las moscas. ¡Ah! Y con las moscas que venga también el toro. Porque para tomar el sol a palo seco —a becerro seco—, más vale irse a disfrutar de los parques y sus vergeles.

(Fotos B. V. CARANDE.)





FOTO CHARLES MARDEN FITCH

NO TE AFLIJAS, ARTISTA

Yo te llamo artista. Yo te comprendo. Mejor dicho, trato de comprenderte. Me encanta tu ampulosa presencia. Tu aspecto recio. Tu mirada feroche y tu corazón noble. Conservas la hidalguía de otras épocas, tan lejanas, en la que los hombres luchaban frente a frente, por derecho, en combates y torneos. Eres la última reminiscencia de un caballero en plaza. Muy pocos, nadie, reconoce tu mérito. Te increpan, te chillan hasta en los momentos en que estás bien. Ellos, ¿qué saben? Saben muy poco. Han oído que matáis a los toros, que los asesináis. Es verdad que alguna vez os «esmeráis» demasiado. Y se os va

la mano. Pero también a los que increpan se les va en su profesión y no pasa nada. Vosotros pagáis culpas ajenas. Si se derrumba un animal enclenque recibiréis la bronca. Ya, ya sabemos que hay muchos toros enclenques, incapaces de enfrentarse a la potencia de vuestro brazo y a la consistencia del peto que defiende a vuestro caballo. Pero también salen toros, toros de verdad, que necesitan toreros también de verdad, toreros de a pie y toreros de a caballo. Artistas con la tela en las manos; artistas con la vara y las riendas.

Picador, piquero, como te llamamos los aficionados que no nos gus-

ta despegarnos de la tradición de nuestra Fiesta, yo te admiro. Yo te veo como en la presente foto, con tu airoso castoreño, con la clásica moña y con la chaquetilla que te define como torero. Hay nostalgia en tu mirada, en esa mirada que no se ve, porque tú te sientes incomprendido. Añoras a Badila, aunque probablemente no hayas pasado de ver al Máquina. Te rodea la masa, una masa que se difumina en la fotografía, como se nubla ante tu mirada. Sensación apocalíptica de griterío e injusticia que muchas veces se cierne sobre vosotros.

Sí, te admiro y te comprendo. Y trato de hacerte justicia. Y espero.

Tú te podrás ir de frente de nuevo. ¿Por qué no? Y volverás a tirar el palo con arte. Y te agarrarás en todo lo alto. Y te echarás sobre el palo, picando con una cuarta de vara. Y darás la salida por la izquierda. Y te volverán a tirar sombreros. Y renacerá la suerte de varas. Y con ella toda la grandeza de la fiesta de toros, que parte de ahí: del primer tercio. Todo se dilucida en ese momento. Desde el momento en que se abre el portón para que salga el toro hasta que tocan para banderillas. Incontrovertible importancia. A veces vital. Y siempre esencial.

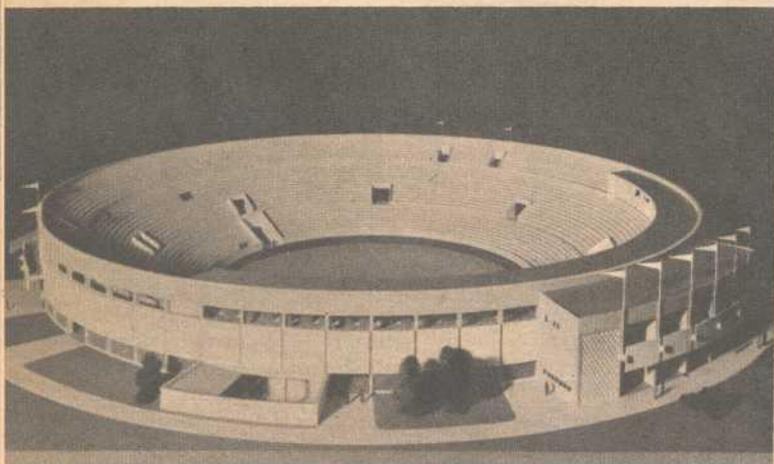
Picador, piquero, volverás. No lo dudes. Yo te admiro.—V. ZABALA.

TERCIO DE QUITES

SOBRESALIENTES A PARES

Eso es lo que quisiera más de un estudiante, ahora que se acerca el mes de mayo. Pero los sobresalientes, donde aparecen con generosidad no es de la muy poco cordial mano de los catedráticos, sino en las plazas de toros, cuando ha y oportunidad para ello. El otro día en las Ventas se presentaron dos para «actuar» con el rejoneador de turno. Los muchachos se retrataron en el portón de cuadrillas. Y a la hora de actuar sólo lo hizo uno, porque la autoridad señaló la conveniencia de que lo hiciera quien estaba anunciado en el cartel. El que mejor lo pasó fue el que se quedó viendo la corrida desde el callejón. Porque el otro tuvo que hacer hasta ejercicios olímpicos como se puede apreciar en la fotografía. Y, para más novedad, los saltos se produjeron en el burladero y no por el burladero como hubiera sido lo normal...

(Fotos: Martín.)



LA MONUMENTAL DE SANTAREM

A la catedral de Palencia la llaman «La Bella Desconocida». Cualquiera que la conozca, comprende por qué. Con las ferias taurinas ocurre algo parecido.

Hay prestigios que no acertamos a comprender en qué se fundan. Pero siguen ahí. Y olvidos que llaman al cielo.

La feria de Ribatejo, en

Santarém, perfectamente desconocida en España, tiene todo lo que necesita una feria de postín. Y mucho más. Porque, aparte de sus tradicionales corridas, Santarém es un muestrario fabuloso de folklore y tipismo. Escaparate auténtico de alma campera portuguesa.

Durante el mes de junio, los mejores jinetes de Ribatejo se dan cita a las orillas del Tajo para hacer arte del rudo oficio del pastoreo.

Portugal entero (el Portugal alegre de los campinhos y fadistas, de los «ranchos» y las guitarradas, de los forcados y los cabalheiros) asiste a la alegre pinturería de los juegos de cabestros, de las

corridas a la «antigua portuguesa», al derroche de luz del concurso de danzas, donde los grupos nacionales compiten con los españoles, franceses, italianos. ¡Hasta los armenios y suecos bajan todos los años a templar sus pasos en las tranquilas noches ribatajanas!

Este año Santarém estrena la vieja ilusión de nuestro amigo Eusebio Jorge, crítico taurino de los de la «pata p'alante», que ha conseguido el milagro de esta Nueva Plaza Monumental, cuya maqueta reproducimos. Una plaza alegre y moderna, quizá demasiado moderna para un país tan tradicionalista. Pero ahí está como ejemplo del poder de la

afición. Porque ha sido la afición, el pueblo llano, con el apoyo oficial, quien ha puesto en pie este circo espléndido, con capacidad para 13.500 personas y pensada para este noble arte del rejoneo, con 50 metros de diámetro en el ruedo.

La nueva plaza será inaugurada el domingo 7 de junio, con una corrida de ocho rejoneadores.

EL RUEDO acoge con fraterna simpatía el hermoso gesto de los aficionados a los escalibitanos y promete estar presente en la corrida de inauguración. Para dar fe del acontecimiento y para acoger en sus páginas la belleza singular de la Feria de Ribatejo.



MURCIA AGRADECE LA CARITATIVA CAMPAÑA DE TRES "CAPAS"

Llegaron los "capas" a Murcia. En el bolsillo, una fuerte suma para el compañero muerto. Y la ciudad de la huerta quiso corresponder con el entusiasmo de los muchachos. Radio Popular de aquella ciudad pensó en hacerles un regalo. ¡Y qué mejor regalo que la oportunidad de vestirse de luces! Oportunidad que los muchachos aprovecharon con lucimiento. Hubo hasta los momentos emocionantes de un simbólico brindis a la memoria del compañero desaparecido. Ilusiones que mueren, que se van al más Allá. Ilusiones que nacen. El deseo de ser trae consigo esto: el quedarse ahí, en el camino o, lo que es peor, pasar a la nada. Uno más que se quedó en el sueño dorado del toreo, de la gloria y del dinero. Y una familia que dentro de la horrible desgracia tuvo la suerte de que su hijo contara con tres amigos con afición e imaginación. El Marqués, El Jerez y Ortiz Caro. Tres nombres que en estos momentos suenan. Y quién sabe si sonarán más fuerte mañana. Por nosotros que no quede. Hacía tiempo que no se veían los brindis simbólicos. Allá por 1947 —cuando la tragedia de Linares— se sucedían en todas las plazas. En Murcia reaparecieron por obra de los tres peregrinos, auténticos peregrinos, de la caridad. Julio Cánovas recibiría la ofrenda desde el más Allá

FOTOS LOPEZ

El Marqués se echa todo el novillo por delante en un magnífico pase de pecho con la derecha. Al parecer, estos maletillas no era la primera vez que toreaban, a juzgar por las buenas hechuras

Ramón Ortiz Caro baja la mano, obliga la embestida y lleva muy torreado a su enemigo. Eso está bien, pero que muy bien, muchacho. Estos "capas" acaban de demostrar el mérito de su loable esfuerzo. Quieren ser toreros de verdad

El Jerez junta los pies para torear a la verónica. El novillo frena y amenaza con quedarse debajo del capote. La figura se encoge un tanto. No hay que preocuparse; es natural...



VALENCIA TAMBIEN DIJO SI A VICENTE PUNZON



El fenómeno de Toledo, en la tarde de su presentación ante la afición valenciana, superó sus resonantes triunfos obtenidos en las plazas madrileñas

La pureza de su arte asombró al público de Valencia y, al final, recibió el fervoroso homenaje popular por las calles de la bella ciudad a hombros de los entusiastas y seguido de una muchedumbre que le vitoreaba

Todas
las
cartas
ilegan



SI, SEÑOR: INTOLERABLE

Nos escribe el novillero Paco Fonseca. Nos adjunta una carta dirigida al secretario de la Agrupación Sindical de Matadores de Toros y Novillos. Ruega en un atento saluda que combatamos el hecho. Primero ofreceremos al lector la copia de la epístola del novillero dirigida al Sindicato.

Dice así:

"Madrid, 9-IV-1964.

Señor secretario de la Agrupación Sindical de Matadores de Toros y Novillos Españoles. - Castelló, 18. Madrid.

Muy señor mío: Por la presente pongo en su conocimiento los hechos que seguidamente expongo: En circunstancias normales de contratación lo fui para actuar de matador en la novillada que tuvo lugar el pasado día 5 de los corrientes en la plaza de toros de Ocaña. Sin embargo, no fue tan normal el desarrollo de la misma, pues con gran sorpresa para todos los lidiadores, nos encontramos con que a los novillos les habían pintado en los costillares con grandes trazos de color blanco la marca de un televisor de fabricación italiana. Como a la hora del apartado las autoridades no pusieron ningún impedimento, a pesar de que ya tenían hecha la manipulación antes mencionada, no hubo otro remedio que actuar. Como es natural, y debido a las operaciones que fueron precisas para amarrar las reses y pintarles la propaganda, salieron al ruedo huidas, descompuestas y avisadas. Además de hacer constar que la novillada fue tomada por la Televisión italiana sin contar con ninguno de los toreros que actuamos, por lo que si estas escenas son pasadas en dicha nación, nuestra Fiesta quedará a muy baja altura. Esperando que sean tomadas por esa Agrupación Sindical las pertinentes medidas para que en lo sucesivo no se repitan sucesos tan antitaurinos, quedo de usted affmo. s. s. q. e. s. m., Paco Fonseca."

N. de la R.—Estamos de acuerdo, en parte, con el novillero Fonseca. Decimos en parte porque del lamentable espectáculo —que ya conocíamos— tiene mucha culpa el matador de novillos que se dirige a nos-

otros. Si es verdad que a la hora del apartado los animales ya tenían pintados los anuncios sobre su piel, es de suponer que los representantes de Fonseca, subalternos o mozo de espadas, le comunicaran a su matador las citadas anomalías. Hubiera bastado que el novillero se hubiese negado a prestarse a tan grotesco espectáculo para que el festejo se hubiera suspendido. Razones le sobaban para ello a Paco Fonseca. Pero el muchacho prefirió actuar. Comprendemos su entusiasmo y su afición, pero no comprendemos estas lamentaciones "a posteriori". La postura torera es la de haberse negado a hacer el paseo y haberse aguantado las ganas de pasarse por la faja a los manchados animales. La razón estaba de su parte, y la autoridad, si tuvo alguna debilidad, hubiera acabado por comprender que la tolerancia tiene unos límites.

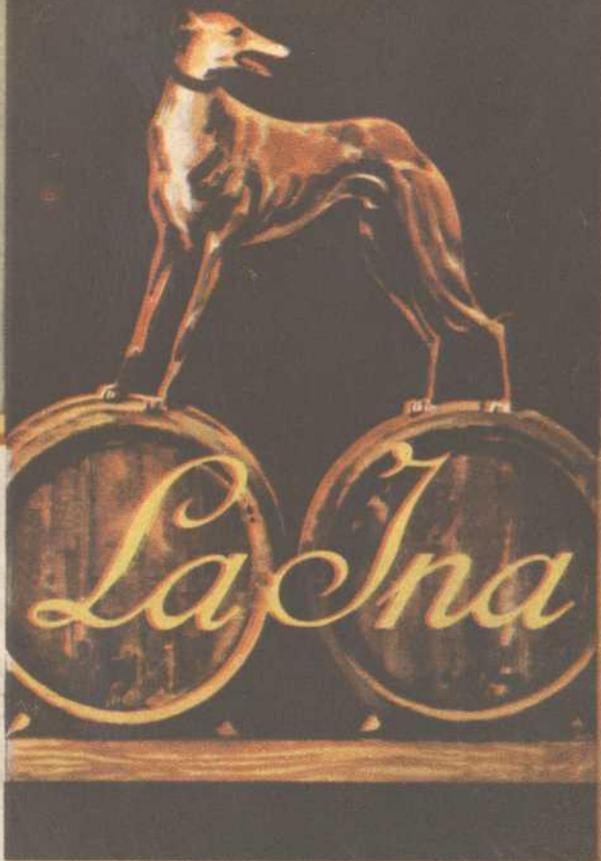
Y ahora, dirigiéndonos al caso, al margen del novillero Fonseca, nos parece horrendo, a la vez que triste, el hecho de presentar a los astados pintarrajeados. Son espectáculos inauditos e increíbles, que, se televisen o no para Italia, dicen muy poco en pro de la seriedad, no sólo del espectáculo, sino de los propios españoles. El torero que se pone delante de un bovino que anuncia una casa de televisores o neveras está muy cerca de los tozudos de la risa que van por los circos y que aparecen en esos momentos en que se montan las jaulas para distraer el tiempo.

El anuncio en el toro nos parece inmoral desde el punto de vista humano y natural. Un animal que va a morir luchando en aras de su sangre brava no merece el desprecio, rotundo desprecio, de derramar su sangre sobre las letras que anuncian a unos comerciantes sin escrúpulos y sin el menor sentido de la caridad, no sólo hacia los animales, sino a los seres humanos que se juegan la vida delante de los astados disfrazados de "hombres-anuncio" a la hora de la muerte. La autoridad tiene la palabra en lo sucesivo.

...Y SE HIZO DE NOCHE

A hombros, el idolo sale de la Plaza. A hombros seguia por las calles, largo tiempo después





Pedro Domecq

FUNDADA EN 1730

JEREZ DE LA FRONTERA



Fino
La Ina
está...formidable!